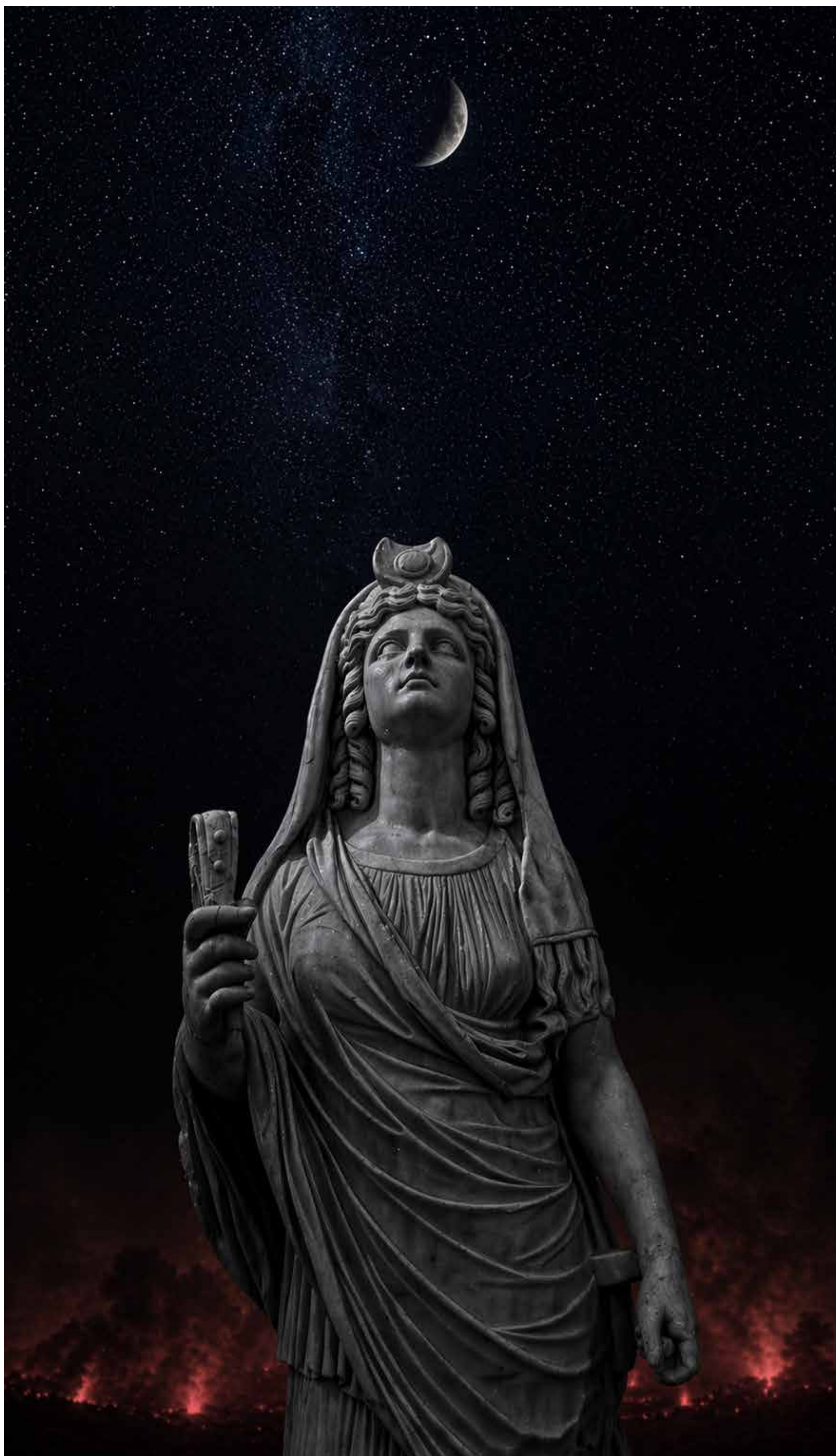


LOS TESTIGOS DE MADIGAN



Directorio

Coordinación general

Laura Elena González
Jorge Humberto Chávez

Diseño

Sergio Grande

Corrección

Montserrat Morales

Relaciones públicas y comercialización

Rocío Arellano
Alejandra Elías



LOS
TESTIGOS
DE
MADIGAN

Los Testigos de Madigan es una revista independiente, publicada por el colectivo del mismo nombre. Su registro se encuentra en trámite y su aparición es trimestral. Los textos son responsabilidad de sus firmantes pero la revista asume su plena competencia sobre los juicios y valoraciones de carácter literario, que al Consejo Editorial le permiten justificar su inclusión en cada número. Sólo se publicarán colaboraciones previamente solicitadas y dictaminadas por dicho consejo.

Consejo editorial

Armando Adame, Gaspar Aguilera, Armando Alanís Pulido, Juan Antonio Alfaro, Luis Armenta Malpica, Rocío Arellano, Juan Manuel Bonilla, Félix Barbosa, Daniel Bencomo, Saúl Castro, Fernando Carrillo, Joaquín Cosío, Roberto Colis, Miguel Ángel Chávez, Jorge Humberto Chávez, Luis Humberto Crostwaithe, Miguel Ángel Díaz, Miguel Donoso Gutiérrez, Alejandra Elías, José María Espinasa, Roberto Carlos Gámez, Alejandro García Ortega, Violeta García, José Isabel Hernández, Eudoro Fonseca, Joel Flores, Julián Herbert, Ana María Jaramillo, José Ángel Leyva, Gonzalo Lizardo, Claudia Luna, Élmer Mendoza, Citlalli Mendoza, Julián Mitre, Juan José Macías, Nicolás Minelli, Jesús Navarrete Lezama, David Ojeda Sánchez, Christian Ramos, José Luis Rico, Édgar Rincón, Diego Romo, Víctor Roura, José de Jesús Sampedro, César Silva, Josué Sánchez, José Eugenio Sánchez, Magali Velasco, Francisco Velázquez, Marco Vieyra y Noé Zavala.



LOS
TESTIGOS
DE
MADIGAN

Si gustas colaborar con nosotros, aportando alguna obra literaria o pieza artística para su difusión, escríbenos a:

lostestigosdemadigan@gmail.com

El contenido vertido en cada uno de los textos de esta revista es de exclusiva responsabilidad de su autor, cuyo estilo y libertad de expresión se respetan íntegramente, y no reflejan necesariamente los criterios editoriales de Los Testigos de Madigan

Editorial

En estos tiempos de Perséfone en la tierra y Artemisa en los cielos, los afanes de las guerras nos han robado el gozo de la celebración de la primavera; pero el ciclo vital, ignorante de esas fatigas, completa su trabajo y los colores del campo confirman la llegada de la nueva estación.

Para abrir esta nueva edición de *Los Testigos de Madigan*, recuperamos una colaboración de David Ojeda que apareció en el periódico Pulso en los años ochenta y que nos invita a honrar la humildad de la pequeña vida a nuestro alrededor.

Alejandro García, testigo fundador de esta revista virtual, nos comparte del muro de su *Facebook* la reseña de “Perfecto amor y manjar real”, relato que abre el libro de cuentos *Perros de casa*, para celebrar el 76 aniversario del nacimiento de David Ojeda.

La poesía ocupa un lugar predominante en este número con la selección de poemas de Marco Antonio Campos, hecha por Jorge Humberto Chávez; así como dos poemas inéditos con dedicatoria de Juan Antonio Alfaro. Desde Paine, Región Metropolitana, Chile, Alu-hel Balam Monsalves Fuentealba, dedicado al género de la poesía social, nos envía la primicia del poema *CÍVICA GRAVA*, con ilustración del artista visual michoacano Ángel Pahuamba, a quien damos la bienvenida.

José Alberto Navarrete Lezama nos entrega la segunda parte del relato “Los dioses menores”, aquellos que el olvido se empeña en excluir incluso en los relatos oficiales.

La “Crónica de una quiniela” de Francisco Velázquez, sigue minuto a minuto el *Super Bowl LX*.

Jesús Navarrete nos comparte “Para qué usar el tiempo restante”, texto sobre la pereza o ¿procrastinación?, perteneciente al libro *Peces muertos* de su autoría.

“Estos días de otoño” de Eduardo Marceleño García es un viaje por el tiempo, en el espacio paranoide de una historia cinematográfica de amor, extorsión y espantos controlados.

“Tres tiempos para un mismo pecho” de Mónica Menargues Beneyte es una narración que explora a manera de tríptico la experiencia erótica y vital de amamantar.

En “Un lugar dentro de la carpa”, Emilia Martínez nos propone una intensa reflexión sobre diversos aspectos de la lógica del circo, “...sistema perfecto, pero delicado” que “...también ha sido una trinchera de resistencia a la institucionalidad del saber.”

Las pausas gráficas corren a cargo de Paulina Lucciotto Marín, Sol Durán, Sayuri Alvarez “YIYO”, Monse Escudero (Momo) y Orlando “Breck” Acosta

Miguel Díaz ensancha los límites musicales con la reseña del más reciente álbum de la cantautora Mitski, *Nothing’s About to Happen to Me*, del que refiere: “...parece la clara evolución de su sonido, continuando con su línea folk, mucho más marcada la influencia del country y el blues, pero sin dejar de lado los sonidos más complejos y estridentes de sus álbumes de rock.”

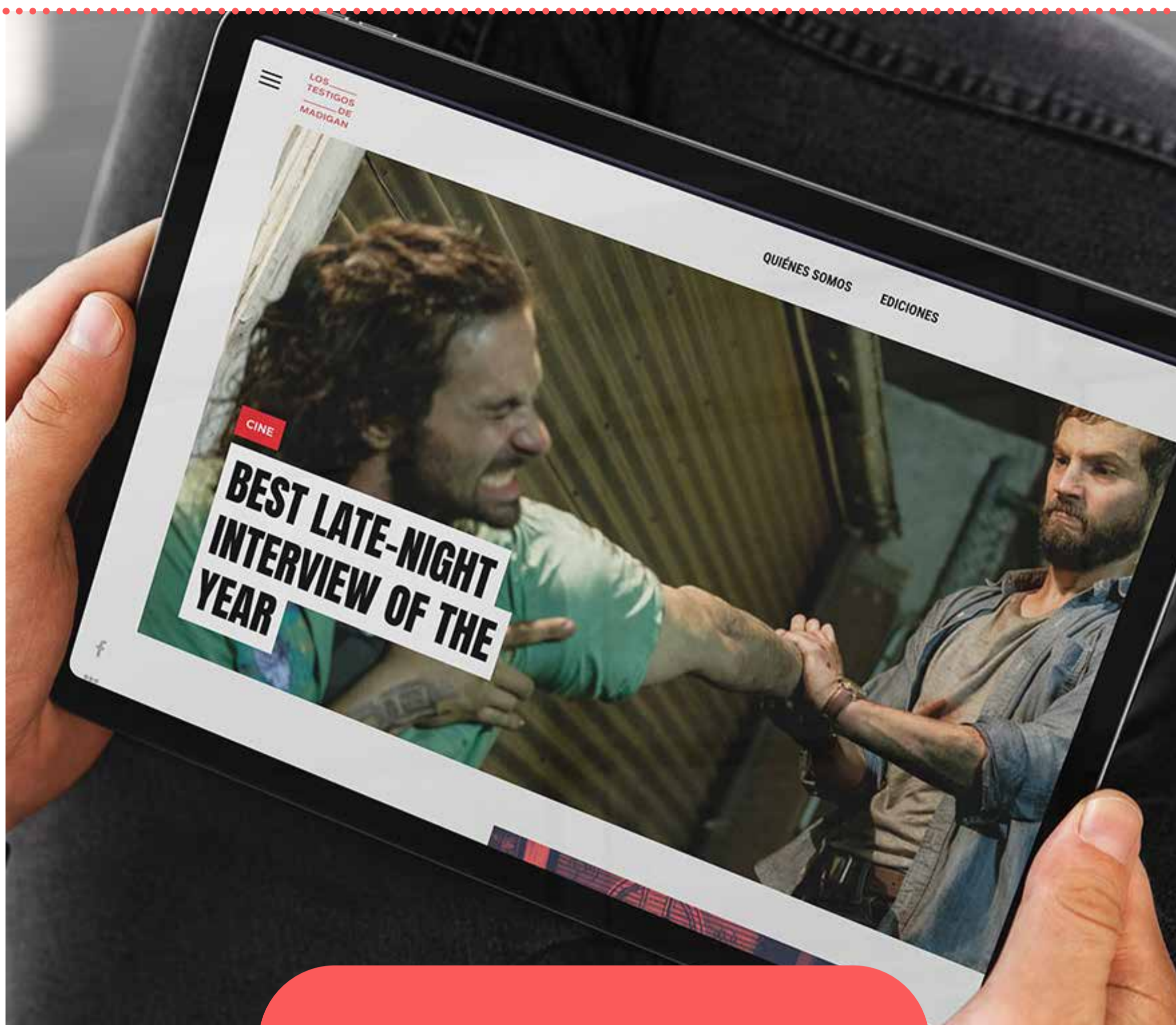
Por su parte Noé Zavala, hace una apuesta por la singularidad del álbum *In absentia* del grupo Porcupine Tree “una banda desconocida que todos deberían conocer”.

Con nuestro horizonte expandido ahora que se nos ha revelado el lado oscuro de la luna; hemos conocido un rostro con tonos azules y naranjas que despierta algo más que simple curiosidad.

Deseosos de la protección de Artemisa la poderosa, montada en su carro tirado por ciervas de propulsión, pedimos que se eleve hasta la cumbre y use su arco y sus flechas contra los monstruos y alimañas que hacen daño a los humanos, le suplicamos que nos mantenga sanos y salvos.

Primavera 2026

Ediciones anteriores



lostestigosdemadigan.com

Podcast

Episodio 30

<https://rb.gy/u2o95f>



Síguenos

@lostestigosdemadigan



Índice

8

MEMORIAL

David Ojeda

**El universo
en una flor**

13

RESEÑA

Alejandro García

Elogio de yo no fui...

19

NARRATIVA

José Alberto

Navarrete Lezama

Los dioses menores

23

POESÍA

Marco Antonio

Campos

**Selección
de poemas**

30

CRÓNICA

Francisco Velázquez

**Super Bowl LX
Crónica de una
quiniela**

41

RELATO

Jesús Navarrete

**Para qué usar el
tiempo restante**

46

POESÍA

Juan Antonio Alfaro

Dos poemas

LOS _____
TESTIGOS
_____ DE
MADIGAN

Índice

50

MÚSICA

Eduardo Marceleño
García

Estos días de otoño

62

ENSAYO

Emilia Martínez

**Un lugar dentro
de la carpa**

66

POESÍA

Aluhel Balam
Monsalves Fuentealba

CÍVICA GRAVA

75

MÚSICA

Miguel Díaz

Radio Madigan

82

NARRATIVA

Mónica Menargues
Beneyte

**Tres tiempos
para un
mismo pecho**

85

RELATO

Roberto Carlos Gámez
#GoodVibesOnly

88

MÚSICA

Noé Zavala
**El mejor álbum
de rock**

LOS _____
TESTIGOS
_____ DE
MADIGAN

MEMORIAL



EL UNIVERSO EN UNA FLOR¹

¹ Colaboración recuperada del periódico *Pulso*, primavera de 1989.

Afuera de mi casa, desde hace algunos días, en un durazno que este año dio escasos frutos y parece viejo, hay una araña muy grande. Me gustaría que fuera una tarántula, sé que no lo es. Para mi hijo y yo ha sido motivo de curiosidad y precaución el tenerla ahí, atrapando cada noche decenas de mosquitos e insectos que llegan atraídos por la luz de un foco encendido durante toda la noche. A lo largo del día la araña se pierde en algún escondrijo. No la vemos pero ahí queda su enorme tela, llena de simetría y, pienso, también de amor. Al oscurecer, casi siempre alrededor de las ocho de la noche, vuelve a salir el animal, grande, ágil, para volver a afianzar su trampa que los vientos del día le han roto.

Quienes llegan a la puerta de mi casa reciben de mi hijo la noticia: tenemos una araña, les dice antes de mostrarles el tejido brillante y tenue. Todos se sorprenden del tamaño, la mayoría nos aconseja varios tipos de insecticidas, muy pocos se ponen a curiosear -mi hermano se cuenta entre los últimos.

Yo sí, ninguno ignoramos, que un piquete de araña puede ser peligroso; sin embargo, no me atrevo a matarla. Eso me inquieta. De niño, y mucho después, podía matar insectos -y hasta gallinas para el mole-. Incluso creía que se trataba de una especie de obligación para limpiar al mundo de los peligros diminutos y ponzoñosos. Todavía puedo hacerlo. No obstante, esa araña se pasea bajo las estrellas todas las noches y yo, pretendiendo que eso tiene que ver con algún convencimiento personal al que creo haber llegado, he descubierto que debo respetar su vida; que he de comprender, a través de ese animalito, cómo una larga cadena de casualidades ha desembocado en nosotros, en nuestro mundo. Somos el universo.

Pero, me parece, nuestra cultura se empeña en hacernos creer que el hombre es el centro de la vida, que toda vida está a nuestro

servicio. Las arañas, así, se convierten en una oportunidad, algo tenemos que aprender de los insectos, de su humilde presencia, de su estimulante vecindad. Por eso ahora, junto a la imagen de esa araña, me asalta el remoto recuerdo de una compañera de la escuela secundaria: ella no tomaba agua de los bebederos porque ahí bebíamos “todos los chiquillos”. Seguramente, si ella hubiera descubierto una araña así a las puertas de su casa, la habría liquidado. A gentes con semejante actitud, como todos lo somos alguna vez -o con frecuencia o casi siempre- se dirigió sin duda quien escribió que no se puede arrancar una flor sin conmover una estrella.



Título: Baphomet

Técnica: Mixta

Medidas: 7 x 14 cm

Año: 2022-2025

RESEÑA

Elogio del yo no fui... [rerrecreativas] [mccclxv]

Ayer habría cumplido 76 años David Ojeda, el escritor pososino que pasó a guardián entre el centeno el 9 de octubre de 2016. Así que hoy que David Ojeda cumple setenta y seis más un día me viene a la mente aquel texto “Perfecto amor y manjar real”, que abre su libro de cuentos “Perros de casa” (México, 2010, Ediciones sin nombre, 149 pp.). La obra narrativa de Ojeda se ha convertido en un importante testimonio literario que sirve de contraste-espejo con algunas producciones de escritores más jóvenes o que han hecho su aportación en lo que va de este siglo. Y lo mismo sucede con algunas temáticas que hoy están en su cima y que se puede ver en la producción del escritor mexicano en su etapa de la última cuarta parte del siglo XX.

En su obra está un realismo muy cercano a lo que con la vuelta de siglo se llamó realismo sucio, en el caso de Ojeda muy emparentado con las luchas sociales, pero ya testimonial también de la violencia ciega y global que ha impregnado cuerpos y mentes de mujeres y hombres de este tiempo. Después de la caída del mundo de Berlín y de la diáspora en torno al marxismo, lo que quedaba era el problema de explotación y violencia que no desaparecía con el retiro de uno de los elementos de la contradicción. La violencia estaba allí y seguiría estando. Hoy se encuentra en el teléfono, en casa, en la calle, en las aulas, en los medios, en la virtualidad. Y está la guerra y la vulnerabilidad de nuestros proyectos frente al eterno golpeador. De que es pato no hay duda y de que hasta al espejo agrade.

En “Perfecto amor y manjar real” hay una intención de construir una microcomunidad feliz e intensa. No es la búsqueda de la utopía permanente, es la recuperación de un instante y de al menos cuatro vidas desde una historia común. El cuento empieza con cierto tono

tradicional, yo diría que dickensoniano: el encuentro entre los artículos apartados de la casa familiar, de la compañera del narrador, de un libro de cocina. Es la mamá de ella, también vive el padre. Completa el personal el yerno, recién llegado a la familia (un lustro es nada, si atendemos al tango).

La vida de los mayores está resuelta, la vida de la otra pareja corre bien, pero sin duda hay una monotonía de afectos, de trato, una distancia entre los cuerpos y la memoria. Tenemos que agregar al otro personaje, fundamental en un libro protagonizado por perros: "Pi".

Una de las manifestaciones de la brecha generacional se da cuando la pareja joven invita a comer a la mayor y por más novedoso que sea el menú no hay mayor conmoción ni caída de los muros. El libro que el curioso ha encontrado, urraca ladrona siempre, es un recetario de 1907 y ha servido de manual de guía y consulta a las mujeres de la familia desde aquellas épocas. Ha sido enviado a la sección de retiro porque ya no hay para quien cocinar, ni la abundancia de comensales de antes, y porque ellos mismo poco comen.

Pero el mundo se abre para el ahora lector que comparte los ingredientes y recetas en voz alta. Y allí la memoria abre un camino autónomo: el recuerdo. No sólo los nombres de los platillos, sino los ingredientes. Y entre ellos la nieve de pitaya. Y yo que soy del Bajío puedo recordar lo rojo de la fruta, lo jugoso, los granulitos negros en mi lengua golosa y juguetona y rememoradora de otros placeres.

El mundo viejo se empieza a resignificar y pierde su contenido coercitivo, anulatorio. Es apenas la parte izquierda de la nave. La niña recuerda los sabores y olores, la compañía de la madre y de la abuela, la cristalización de la felicidad en la familia, una foto en medio de las reyertas que antecedieron y sucedieron el crecimiento de la mujer joven y la tranquila vejez de la mamá. Entonces la comunidad también se transforma, ya no solo es el quedar bien,

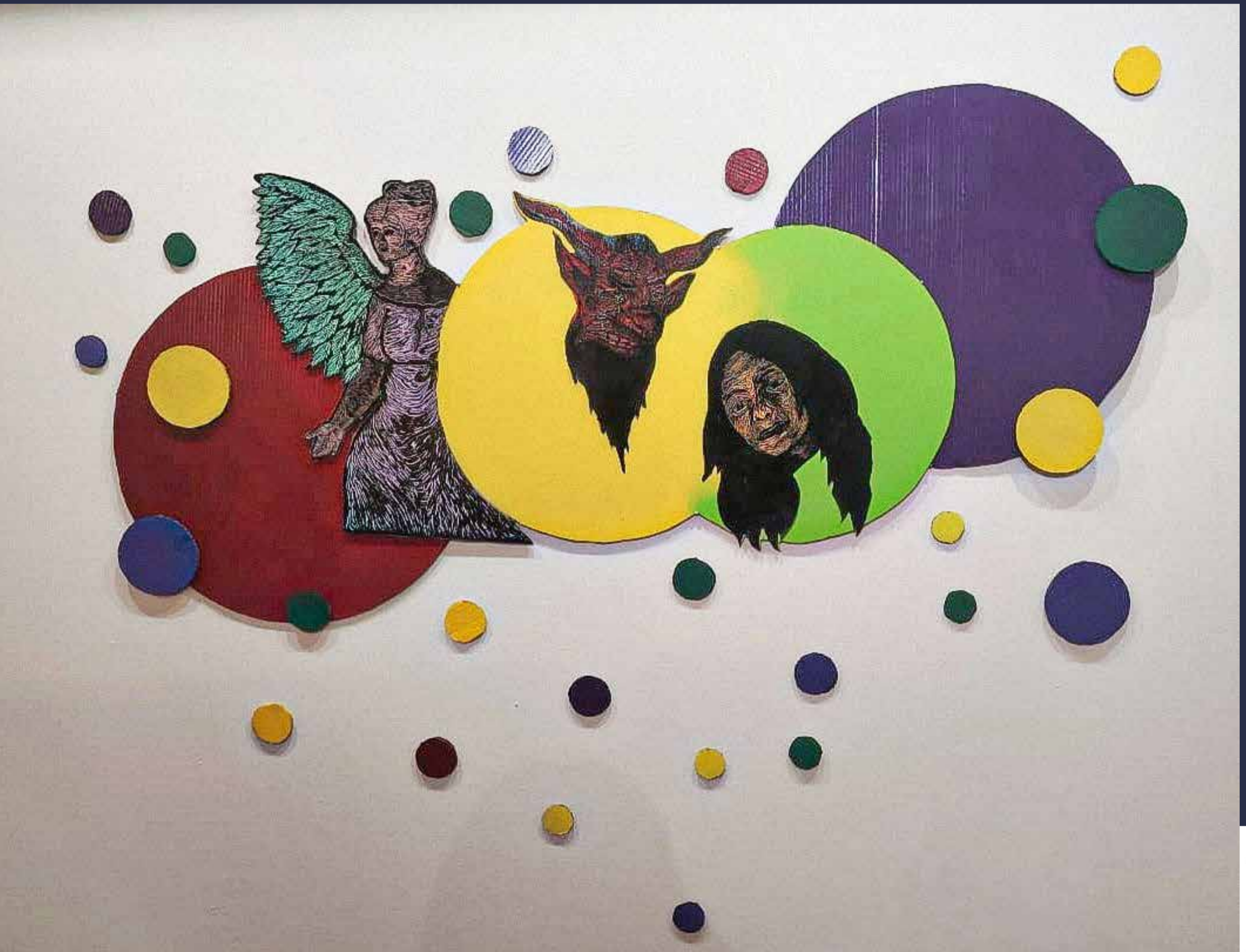
sino recuperar algún pedazo de la felicidad anterior y urden la hechura de la nieve roja, de la pitaya jugosa y generosa, y lo combina con quesadillas de flor de calabaza, gorditas de migada, rajadas de chile poblano con queso y mezcal con estafiate. La nieve hecha en casa de la pareja joven, el resto adquirido en el mercado y la cantina.

Todo se ha resignificado, la comunidad se ha rehecho y protege y alienta en lugar de amenazar, el pasado cobra vida y cede su parte a ese presente en que los hombres reciben el impacto del gozo y del brinqueteo de emociones de las mujeres. Seguro todos pensarán cosas diferentes, pero habrán recuperado el sentido de la comunidad acompañados. Los dos hombres quedarán satisfechos de ese alimento que es mucho más, porque es una parte de la vida y un nuevo agregado a ella. En un último momento, él puede ver que las mujeres comen nieve pitaya, madre e hija, mujer y mujer, recuperando el amor, resignificando el amor mismo, muy lejos del doble vínculo que dice para qué te molestaste, con la derecha, o apenas llegas y ya te quiere ir, con la izquierda. Pero la casa, la alimentación, los gestos y señales, las palabras, han entrado a un mundo que solo se ha podido crear a partir de sus aportaciones y a su acción. "Pi", una Anubis, testigo, mirada mítica ve a los hombres en sus pequeñas escenas en que escapan a la vida y a la muerte y acarician la inmortalidad.

David Ojeda fue un creador de escenarios, de realidades, de universos confortables. El costo fue en muchos momentos el anular su protagonismo, su peso. Cómo hacer amable el rigor y la disciplina para el oficio literario, lo mismo en la mesa del taller literario que en las vivificantes conmemoraciones en Loma Linda y Verde. No le importó mucho francotirar desde los márgenes, pero esta inten-

ción se empata con esa idea ecologista de la recuperación de los espacios y de la mente y de los cuerpos. Así que ya desde entonces era un guardián entre el centeno. Crear ambientes y comunidades libres de consignas y ruindades. También la literatura tenía que ser un espacio digno, feliz y siempre resignificativo. Yo, como Anubis con cabeza de chacal, contemplo ese suspenso de Ojeda entre la vida y la muerte.

PAUSA GRÁFICA



IG: @nombredocueta

Sayuri Álvarez "YIYO"

Título: Espiral

Técnica: Xilografía

Medidas: 1.50 x 1.50 m

Año: 2025

LOS
TESTIGOS
DE
MADIGAN

NARRATIVA



Los dioses menores (II)

De los dioses antiguos, algunos no suelen figurar en los textos escolares. Son los dioses menores, aquellos que no eran adorados por el pueblo en general, que no controlaban el sol o los vientos, ni las artes agrícolas ni las artes de la guerra, los que el olvido se empeña en excluir incluso de los relatos oficiales.

Según los testimonios recabados por fray Bernardino de Sahagún, había un dios de los pescadores, Opuchtli, quien inventó las redes para pescar y una herramienta para matar peces (*minacachalli*) con tres puntas en triángulo, también usada para matar aves. Se le atribuyen la invención de lazos para atrapar aves y remos para navegar.

De la diosa Tzaputlatena, nacida en el pueblo de Tzaputla, se decía que fue la primera en obtener una resina llamada *úxítl*, utilizada para sanar diversas enfermedades de la piel, inclusive la ronquera. Le festejaban quienes se dedicaban a extraer y vender dicha resina o aceite.

Durante sus viajes, al anochecer, a la cabecera del sitio donde dormirían, los mercaderes juntaban sus báculos, llamados *útlatl*, y la forma obtenida de reunirlos representaba al dios Yiacatecuhtli, a quien le ofrecían en sacrificio, a cambio de protección, sangre de las orejas, la lengua, las piernas y los brazos.

De acuerdo con fray Toribio de Benavente, los antiguos mexicanos ocultaron bajo tierra muchos de sus ídolos pensando que los invasores pronto volverían a su país. En algunos pueblos, los frailes conminaban a los indígenas a entregarlos para, en público, arrojarlos al fuego.

El mismo Benavente relata cómo un grupo de niños tlaxcaltecas, recién convertidos a la nueva religión, apedreó a un hombre disfrazado del dios Ometochtil, dios del pulque y la embriaguez. Lo mataron para demostrar que era tan solo un hombre representando a un “demonio”.

Los dioses prehispánicos murieron enterrados, quemados y apedreados, murieron con los hombres y mujeres que creían en ellos. Empujados los indígenas a sobrevivir como pudieran, a producir a un ritmo feroz los tributos exigidos por los encomenderos, el olvido fue sepultando a los dioses, tal vez primero a los menores.



Título: De la serie
'Reinterpretaciones del tarot':
Le Solei.

Técnica: Ilustración con estilógrafo

Medidas 18 x 13 cm

Año 2024

**Se—
lección
de
po—
emas**

El pasado 23 de febrero, el polígrafo mexicano Marco Antonio Campos cumplió 77 años. Es un delicado poeta de larga trayectoria, un ensayista con una obra variada y siempre notable; quizá el escritor mexicano de este tiempo con mayor influencia entre los poetas vivos de habla latina, como lo evidencia el Encuentro de Poetas del Mundo Latino, lamentablemente interrumpido hace 2 años, después de su inicio a finales de los 90 en Oaxaca y de recorrer ciudades como México, Morelia, Aguascalientes y San Luis Potosí. Aquí el lector podrá encontrar una muestra breve de su poesía, tan viva y necesaria para nuestro tiempo.

CONTRADICTIO (1)

El ajedrez de la muerte
se quedó en una pieza

Arrojo los naipes trémulo, incendiado
y no dicen mi suerte

Y tuve una bestia de orgullo
que arrastró a mi bestia

Moribunda, una mujer
pasea triste descalza en la calle

Y es tarde para ser otro hombre

Salgo de mi casa, pontífice, ajeno
con el crucifijo -una mujer-
colgado en mi tristeza

Si regreso, Señor
quiero ser otro pero no Campos

¿Para qué vivir agarrado
como loco al reloj?

Y la gula de vivir se detuvo en mi garganta
y mísera mi perra más odiada fue la angustia

Pero, Señor, yo converso en voz alta
en voz baja converso, sí
cosa distinta es que me oigas

Antes en otro océano
arrepentí, modifiqué el pasado

y tus ojos caminaron tristes, inmensos
en las páginas de mis libros

Mañana partiré, me iré del todo
aunque hoy puedo decir:

tengo amigos, no amo a mujer alguna
el tétano del sol duerme en la Ciudad de México.

MI ODIO

Odio a los que para acomodarse la corbata
se tardan un diciembre
a los que después de haber escrito
versos de perro dolido
mendigan la alabanza ajena.
Odio a los que desprecian
a la mujer que los acosa
por un sueño que nunca alcanzarán
y a los que con teología
-pulcramente inexacta-
se sirven de los imbéciles.
Día a día, Marco Antonio Campos
vigilé tus actos.

INICIO

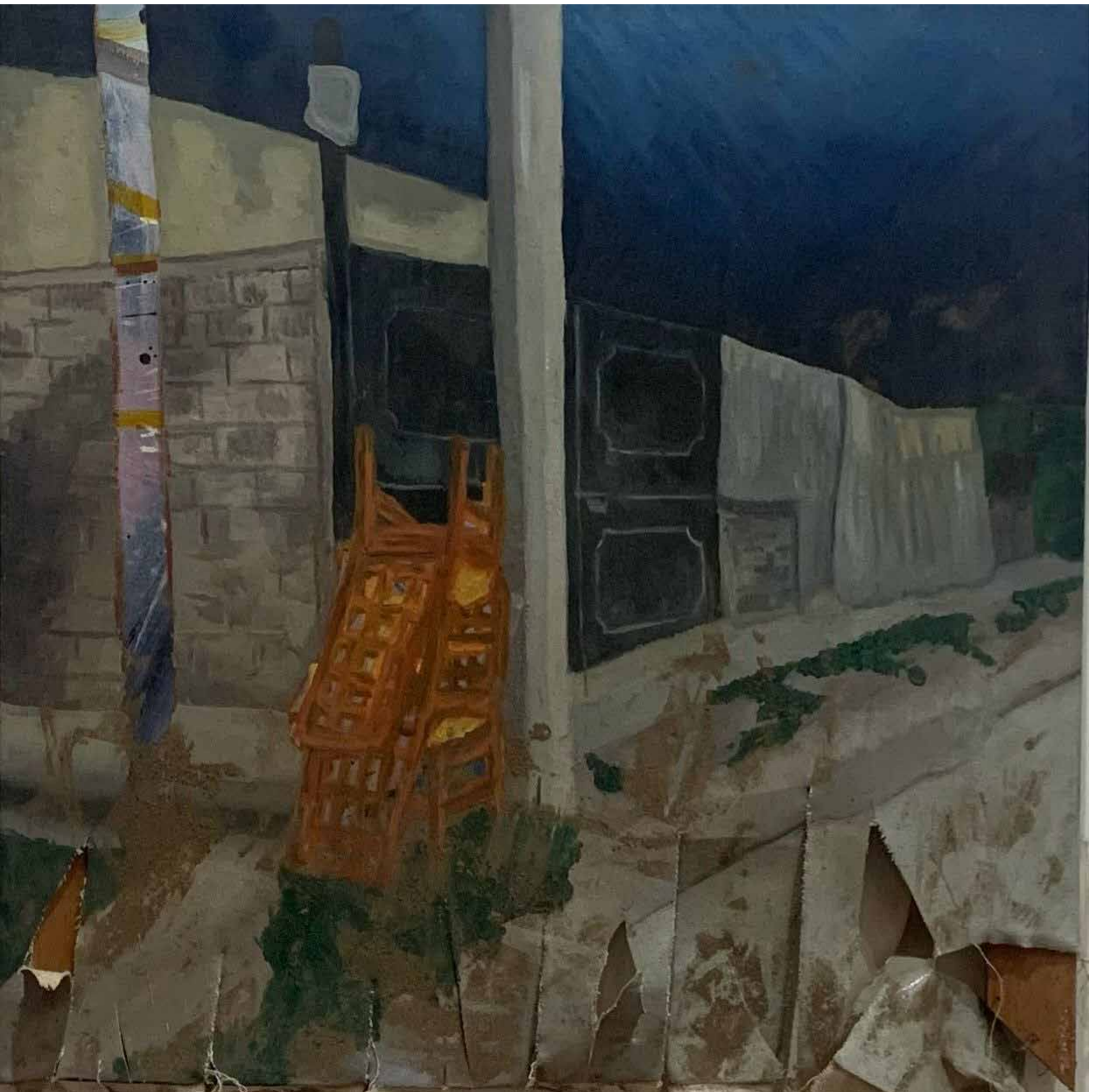
*Cada uno de mis poemas pretendió
ser un instrumento útil de trabajo.*

Pablo Neruda, Estocolmo, 1971.

Las páginas no sirven.
La poesía no cambia
sino la forma de la página, la emoción
una meditación ya tan gastada.
Pero en concreto, señores, nada cambia.
En concreto, cristianos
no cambia una cruz a nuevos montes
no arranca, alemanes
la vergüenza de un tiempo y de su crisis
no le quita, marxistas
el pan de la boca al millonario.
La poesía no hace nada.
Y yo escribo estas páginas sabiéndolo.

PAUSA GRÁFICA

Monse Escudero (Momo)



Título: Memorias de un hogar en espera II

Técnica: Óleo sobre tela

Medidas: 50 x 50 cm

Año 2022

CRÓNICA

**Super
Bowl LX:
Crónica
de una
quiniela**

Kickoff

Cada año, cuando se realiza el *Super Bowl* mi familia y yo participamos en una quiniela donde podemos ganar entre mil y cinco mil pesos. Hoy estamos reunidos en la casa de mi madre, en su cuarto. Yo estoy sentado en una silla frente al televisor, a la izquierda están mi madre y mi hermana Antonia, acostadas en la cama, y al lado derecho mi hermano Bernardino.

La quiniela consiste en una cuadrícula dividida en veinticinco cuadrados. En el lado izquierdo y en el lado superior de la cuadrícula se colocan los nombres de los equipos que jugarán el partido, así como una columna y una fila con diez divisiones. Cada participante elige uno o más de los veinticinco cuadrados; en esta ocasión cada uno costó \$200.

Antes de que inicie el partido y una vez que todos los cuadros están llenos, se realiza un sorteo con la presencia de los participantes. Para ello se escriben los números del 0 al 9 en hojas de papel y luego se doblan y se colocan en un recipiente, que puede ser una gorra o un sombrero. Por acuerdo entre los participantes, uno de ellos saca los papeles y va escribiendo los números que salgan en cada una de las divisiones ubicadas en el lado superior de la cuadrícula; después se repite el procedimiento y se van escribiendo los números que salgan en cada una de las divisiones del lado izquierdo de la cuadrícula.



(Quiniela organizada por vecinos de la calle Lago Erie en la colonia San Luis Rey)

De este modo, cada participante tiene dos combinaciones numéricas, una corresponde a los *Seahawks* (arriba) y otra a los *Patriots* (izquierda). En mi caso, al cuadro que yo elegí le tocó la combinación 1,9 *Seahawks* y 7,9 *Patriots*. Esto quiere decir que si el marcador final de alguno de los cuartos del partido termina con alguna combinación de los números que tengo, yo sería el ganador. Por ejemplo, si el marcador final del primer cuarto es 9 a 7 a favor de los *Seahawks*, yo sería el ganador del primer periodo; lo mismo pasaría si el marcador fuera *Seahawks* 9 y los *Patriots* 27, y así sucesivamente con las diferentes opciones que se pueden desprender a partir de mi combinación numérica. Ahora bien, el monto acu-

mulado en la quiniela, cinco mil pesos, se destina de la siguiente forma: 1.er cuarto, \$1,000; 2.º cuarto, \$1,000; 3.er cuarto, \$1,000; 4.º cuarto, \$2,000.

Si recordamos que cada *touchdown* vale seis puntos, y que después de uno, el equipo puede sumar puntos extra con una patada que vale un punto o con una conversión que vale dos puntos (no olvidemos este pequeño detalle), y que cada gol de campo suma tres puntos, podemos darnos cuenta de que los números 0, 3, 6, 7, 9 son los que tendrían más posibilidades de ganar, y números como el 5 y 8 los que menos combinaciones ganadoras tendrían.

Primer cuarto

15:00

Algo que me divertirá en este partido de cuyos equipos no he visto ningún partido de la temporada regular es pensar en las posibilidades que tengo para ganar. Además del 9 a 7 en favor de los *Seahawks*, otra combinación que me daría el triunfo sería un empate a 9, esto supondría que durante los quince minutos de este cuarto cada equipo tenga al menos tres posesiones del balón que terminen en gol de campo cada una.

12:02

Los *Seahawks* anotaron un gol de campo y el marcador está 3-0 a su favor, pero nadie de mi familia se beneficia con este resultado. Los números de mi hermano Bernardino son 4, 5 *Seahawks* y 3, 8 *Patriots*. Para que él gane este cuarto, los *Seahawks* deben realizar tres *touchdowns* con la patada extra y los *Patriots* un gol de campo (24-3). Mi hermano Jesús tiene la combinación 8, 3 *Seahawks* y 1, 6

Patriots. Él necesitaría que los *Seahawks* no hagan más anotaciones y que los *Patriots* anoten dos goles de campo (3-6). La combinación de mi hermano Juan Manuel es 7, 2 *Seahawks* y 7, 9 *Patriots*. En este caso, él requeriría que los *Seahawks* anoten tres goles de campo más y los *Patriots* realicen un *touchdown* con la patada extra o tres goles de campo (12-7 o 12-9). Finalmente, mi hermano Inocencio tiene 6, 0 *Seahawks* y 5, 2 *Patriots*. En este caso, los *Seahawks* deben anotar un gol de campo más y los *Patriots* cuatro goles de campo (6-12).

04:11

Posiblemente mi hermano Bernardino está pensando que los *Buffalo Bills* de Josh Allen harían mejor papel que los *Patriots* de Drake Maye. Yo también lo pienso.

00:30

Como el marcador final del cuarto inicial es 3-0 el primer ganador de la quiniela es el cuadro que corresponde a Froylán "el Froy" Agundis, un vecino de nuestra calle que desde hace más de veinte años radica en Texas, cuya combinación es 8, 3 *Seahawks* y 0, 4 *Patriots*.

Segundo cuarto

11:20

Ahora que los *Seahawks* anotaron otro gol de campo y el marcador está 6-0 a su favor, mi madre y mi hermana, que compraron un cuadro juntas, tienen altas posibilidades de ganar el segundo cuarto: su combinación es 1, 9 *Seahawks* y 0, 4 *Patriots*. Necesitamos otro

gol de campo de los *Seahawks* y que la ofensiva de los *Patriots* siga igual de mala para que el marcador sea 9-0.

02:50

A menos de tres minutos del final del segundo cuarto, la ofensiva de los *Seahawks* se encuentra en la yarda cuarenta de su propio terreno. Necesitamos que avancen, pero no tanto porque si realizan un *touchdown* con la patada extra (7) y no un gol de campo (3) mi madre y mi hermana no serán las ganadoras. Cerramos los ojos y ahora pedimos que la defensiva de los *Patriots* sea buena para impedir que los *Seahawks* realicen una anotación, pero no lo suficiente para que reciban otro gol de campo.

00:11

Con el tercer gol de campo anotado por los *Seahawks* el marcador está 9-0 a su favor. Aunque restan once segundos de juego y los *Patriots* tienen la pelota, salgo de casa y cruzo la calle para visitar a Gerardo "el Lobo" Agundis, nuestro vecino que organiza la quiniela, para que me entregue los mil pesos que han ganado mi madre y mi hermana Antonia.

Medio tiempo

La quiniela del *Super Bowl* en la que participamos los vecinos de la calle Lago Erie de la colonia San Luis Rey fue organizada por primera vez en 1988 por "el Colilla", un vecino que vive a una cuadra de la casa de mi madre, quien había descubierto la quiniela durante el tiempo que vivió y trabajó en Estados Unidos. Como en aquellos años *el Lobo* y *el Colilla* eran amigos de la pandilla "Los Padre-

bitos", después de que *el Colilla* viajó nuevamente a Estados Unidos, *el Lobo* ha organizado esta quiniela de manera ininterrumpida desde 1990, cuando los *49ers* de San Francisco ganaron su cuarto campeonato de la mano de un tal Joe Montana y un tal Jerry Rice. Desde entonces a la fecha mi familia y yo hemos participado cada vez que se realiza el *Super Bowl*. El año pasado mi madre y mi hermana ganaron el tercer y el cuarto periodo del partido y hace dos años yo también obtuve dos premios.

Tercer cuarto

15:00

Mientras los *Patriots* no realicen anotaciones, los cinco participantes a quienes les tocó la combinación numérica 0, 4 *Patriots* tienen posibilidad de ganar el tercer cuarto, entre ellos los ganadores del primer y segundo cuarto: Froy, mi madre y mi hermana. Esta situación ha provocado que otros de los participantes se hayan resignado a ganar, como mis hermanos Bernardino e Inocencio, quienes esperan mejor suerte para el siguiente año.

09:17

Gol de campo de los *Seahawks*, 12-0 a su favor.

00:10

Los Patriots pierden su última oportunidad para realizar una anotación. 12 a 0 favor los *Seahawks*. Con ello el ganador del tercer cuarto es el cuadro correspondiente al nombre de Gil, cuyo cuadro tiene la combinación 7, 2 *Seahawks* y 0, 4 *Patriots*.

Cuarto cuarto

13:24

Finalmente, los *Seahawks* ven reflejado su dominio del partido y logran realizar un *touchdown* con la patada extra. 19-0 a su favor.

12:27

Parece tarde, pero los *Patriots* acaban de realizar su primer *touchdown*, más la patada extra. 19-7 favor los *Seahawks*.

05:38

Gol de campo de los *Seahawks*; 22-7 a su favor. Este tipo de cambios en el marcador es lo que esperábamos desde el inicio del partido. La quiniela está abierta.

04:33

Con el *touchdown* y la patada extra que convirtieron los *Seahawks* luego de haberle robado el balón al *quarterback* de los *Patriots*, el marcador cambia a 29-7 a su favor. Con este marcador, oficial y sorpresivamente, yo estoy en la contienda porque, si el partido termina así, yo ganaría el premio de dos mil pesos, pues mi combinación numérica es 1, 9 *Seahawks* y 7, 9 *Patriots*.

02:50

A casi dos minutos de que finalice el partido, los *Patriots* tienen el balón en la yarda siete de los *Seahawks*. Todo parece indicar que anotarán su segundo *touchdown*. Aunque si ellos anotan mis opciones de ganar se esfumarían de la misma manera sorpresiva en la que habían llegado. No todo parece estar perdido para nuestra

familia. Echo un ojo nuevamente a la quiniela y me detengo en el cuadrado que corresponde a mi madre y hermana porque su combinación es 1, 9 *Seahawks* y 0, 4 *Patriots*. Si los *Patriots* realizan un *touchdown* (6) con la patada extra (1), el marcador quedaría 29-14 a favor de los *Seahawks*, y si el partido termina así, ellas ganarían los dos mil pesos que corresponden a este cuarto. Cuando finalmente se concreta el *touchdown* de los *Patriots*, mi hermano y yo nos levantamos y festejamos junto con nuestra madre y hermana. Ellas están sorprendidas, no comprenden por qué de un momento a otro son candidatas a ganar. Sin embargo, enseguida mi hermano y yo nos damos cuenta de que la formación de los *Patriots* no es la que se acostumbra para realizar la patada del punto extra: entonces descubrimos que han decidido intentar la maldita conversión que vale dos puntos. Podríamos escribir un capítulo entero de una novela con todas las desgracias que esta decisión ha producido en la historia de la quiniela. Este recurso se ha convertido en la maldición de muchos participantes, pues es común que los equipos que van perdiendo intenten la conversión en los últimos minutos del partido en aras de sumar más puntos de manera desesperada y con ello los resultados de la quiniela cambian drásticamente. Todo está dicho, no importa si los *Patriots* anotan o fallan porque el marcador quedaría en 15 o 13, respectivamente, y no en 14 como esperábamos con la patada extra que beneficiaba a nuestra madre y hermana, quienes siguen sin comprender por qué ahora ellas han dejado de ser las candidatas a ganar.

02:21

Con el marcador 29-13 en su contra, los *Patriots* realizarán una patada corta con la intención de que algún integrante de los *Seahawks* toque el balón y luego ellos lo recuperen. Desde luego que este escenario parece imposible de lograrse, pero de pronto comienzo a fantasear con la remota idea de que esto suceda y de que en el tiempo restante los *Patriots* realicen un *touchdown* con la conversión y que luego hagan otra patada corta, se queden con el balón y anoten otro *touchdown* con la conversión. Si este imposible escenario ocurre, el partido quedaría empatado a 29 y si el cuarto periodo finaliza así, yo sería el flamante ganador de los dos mil pesos.

02:21

Los *Seahawks* se quedan con el balón.

01:48

Tras un *touchdown* anulado por infracción, los *Seahawks* despejaron y han acorralado a los *Patriots* en la yarda cinco de su terreno.

00:03

Los *Patriots* llegan a la yarda treinta de los *Seahawks*. Fin del partido. Marcador final 29 a 13 a favor de los *Seahawks*. Ganador del cuarto periodo y de los dos mil pesos: Manuel "el Tizón" Agundis, cuyo cuadro tiene la combinación 1, 9 *Seahawks* y 3, 8 *Patriots*.

PAUSA GRÁFICA

Orlando "Breck" Acosta

IG: @nombredecuenta



Título: Diseñador de la Noche

Técnica: Fotografía Instantánea

Año: 2025

RELATO

Para qué usar el tiempo restante

Al principio no tenía la vista fija en ninguna parte. Falta poco para anochecer y me había quedado quieto pensando en lo desagradable que a veces es comprobar que las cosas han cambiado y en lo tortuoso que puede ser contemplar la fijeza. La hilera de árboles que había del otro lado de la cerca se fue ensombreciendo hasta quedar convertida en una mancha negra, indistinta en medio de la oscuridad general. La sombra permaneció inmóvil durante un rato. Luego el viento comenzó a soplar y la agitó lentamente por varios minutos.

Nancy se había metido en la casa, estaba enojada conmigo; con seguridad dormía, porque no había encendido la luz. Le gusta pelear por cualquier cosa y aunque a mí me desagrada, normalmente le sigo el juego durante un rato antes de callarme o hacerla callar. La verdad es que, cuando eso sucede, me invade una sensación de infinita pereza: lo mejor sería no decir nada, pero es triste quedarse sin nada qué decir. Además, siempre tenemos excusas; las necesitamos. Es mejor decirlas y es mejor oírlas.

Esta vez se molestó por la mala hierba que había crecido en el jardín durante nuestra ausencia. Le había prometido cortarla y no lo hice. La verdad es que me dio flojera. Todos los días me levantaba con la firme intención de hacerlo, pero en cuanto salía al jardín, la fatiga se apoderaba de mí y prefería quedarme sentado, mirando, sin hacer nada, con los pensamientos agitándose adentro, sin rumbo, hasta que ella despertaba y comenzaba a andar por la casa.

A veces también volvía a la recámara para seguir durmiendo. No es que encontrara reposo en el hecho de hacerlo. Si regresaba a la cama, antes de caer en el sueño, me ponía a considerar que

todo habría marchado mejor entre nosotros si -ya que no cortaba el pasto ni la mala hierba- por lo menos preparara el desayuno, de modo que cuando ella se levantara, se pusiera feliz al contemplar la mesa servida. Pero tampoco lo hacía. Tenía pereza, eso era todo.

El resultado: Nancy explotó la tarde del domingo; me reprochó que no hubiese arrancado la mala hierba. Yo no supe qué decir -un hombre jamás debe mostrar su cansancio a una mujer si quiere evitar un desastre-, pero al final dije: "Nancy, tengo flojera. ¿Has tenido flojera alguna vez?". Ella me miró confundida, quiso responder algo. Su boca permaneció cerrada; pero leí en sus ojos aquella ansiedad. Nina, la gata, saltó de su regazo y se metieron juntas en la casa.

Supongo que nunca ha tenido esa sensación. Ha llegado a decir que está cansada, fastidiada del trabajo. Pero nunca ha sentido flojera. Le gusta trabajar, ocuparse en cosas. No tiene tiempo para pensar, le aburre. Nunca está quieta. Y si lo está, lee revistas o mira la televisión o duerme; siempre hace algo. A mí me gusta cavilar, aunque la mayoría de las veces las ideas que fluyen en mi cabeza se alejan sin hacer algún contacto útil entre sí. Pienso cosas irrelevantes que después olvido; pasan minutos, incluso horas de incesante reflexión, y al final, todo lo que he deliberado se esfuma y mi cabeza termina vacía. Entonces todo lo miro como si estuviera bajo el influjo de una ligera embriaguez; las cosas se convierten en mera forma: colores al azar sobre un lienzo, piezas que embonan porque sí unas con otras, humo de bebidas calientes.

Entré en la casa, no sabía qué hacer. Aguardé un momento en la oscuridad, tranquila y siniestra a la vez, como si algo debiera ocurrir, como si todas las cosas alrededor pudieran decirme para qué usar el tiempo restante. Fui a la recámara. Nancy dormía. La luz que entraba por la ventana le iluminaba la cara. Me recosté a su lado sin desvestirme. Me habría gustado encender un cigarri-

llo, pero no fumo. Cerré los ojos: adentro todo era rojo, en sus diversas tonalidades, aunque el predominante era un naranja poco intenso. “Si me levanto temprano, antes de bañarme, puedo salir a cortar el pasto”, dije para mí. Me quedé dormido pensando en eso.

Y, efectivamente, salí. Caminé hasta el jardín. En una casa cercana un hombre estaba quemando la hojarasca. Los murciélagos imitaban el vuelo de las golondrinas. Me agaché y comencé a arrancar la mala hierba. No terminaba de amanecer. Nina me miraba desde la terraza, sentada en el brazo de uno de los sillones; luego, poco a poco, se fue acercando hasta que pude constatar cómo sus sentidos se alertaban cuando la sirena de una ambulancia se sobreponía al rumor de los autos y al ruidito curioso que produce la hierba al ser arrancada.

Cuando saqué la podadora, el motor del aparato terminó por ahuyentarla. Por el contrario, yo me pude concentrar. Aquel ruido ensordecedor que lo opacaba todo, por fuerza de la costumbre, comenzó a parecerse mucho al silencio en medio del cual comencé a divagar libremente.

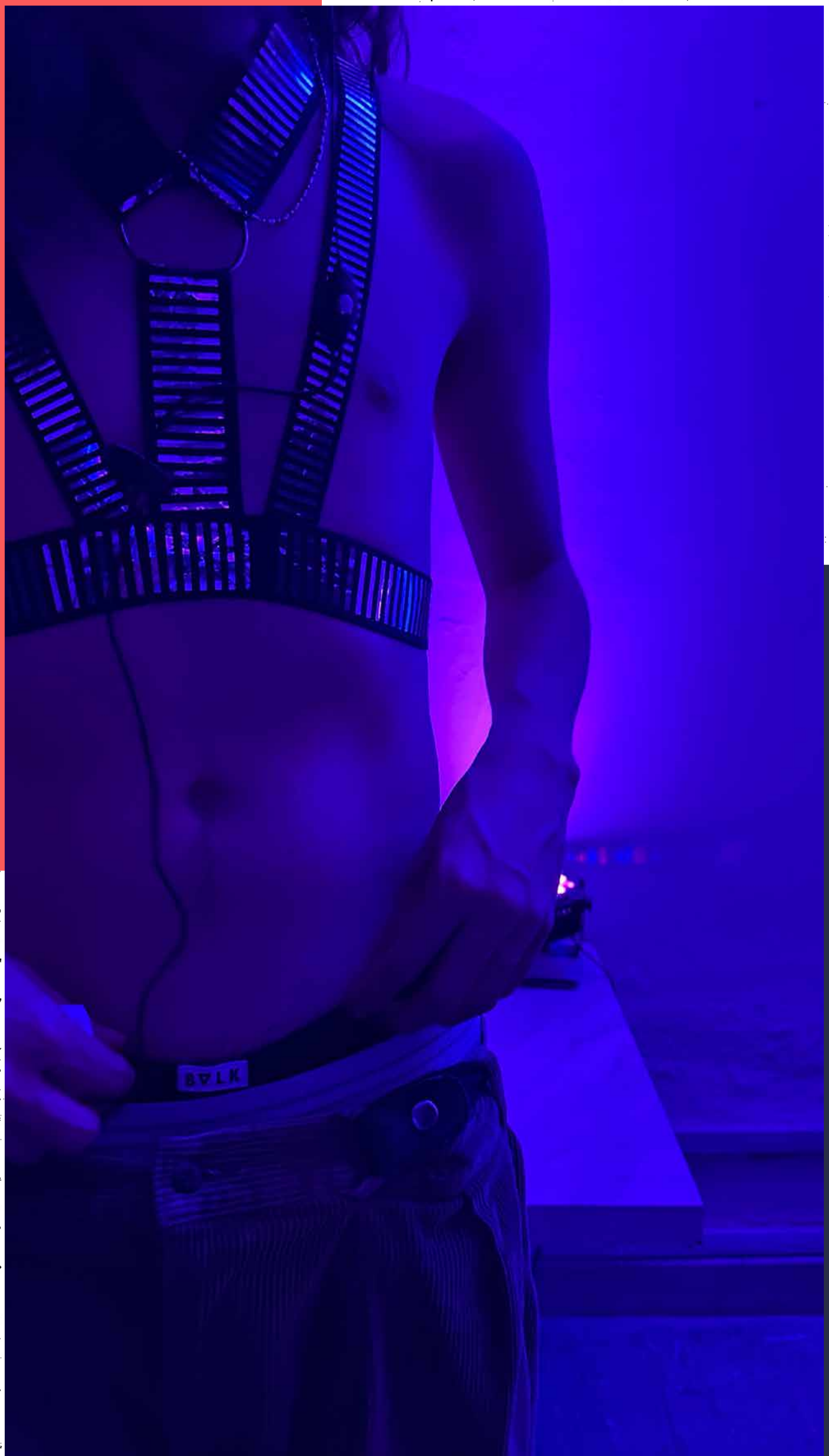
Me desperté con la idea de que nunca había hecho un verdadero sacrificio por Nancy. Dejé la cama para desvestirme. A través de la ventana comprobé que había ventisca, y la mala hierba, un poco más alta que el pasto, se agitaba indolente. Nina me miraba desde la cama. A su lado, enfoqué el rostro de Nancy. Durante unos minutos me vinieron ganas de salir a cortar la hierba o preparar el desayuno. Cuán bueno hubiera sido, pero era entrada la noche y no había lugar para eso.

*Relato incluido en el libro *Peces muertos* (FETA, 2014).

PAUSA GRÁFICA

Orlando "Breck" Acosta

IG: @nombredocueta



LOS
TESTIGOS
DE
MADIGAN

Título: Seguridad de Piel

Técnica: Fotografía

Año: 2024

**Dos
poemas
de Juan
Antonio
Alfaro**

TALLER DE PERFECCIONAMIENTO DEL TEXTO POÉTICO

Para Jorge Humberto Chávez

Mariposa: horizontal, boca abajo, con el tronco ondulado. Como si un niño saliera del agua. La cabeza firme y la simetría en los brazos, ambas piernas juntas, similar a la patada de un delfín. La respiración sostenida, la cabeza firme. Firme el cuerpo y mi oxigenación bajando cuando veo que mi hijo busca llegar a la orilla más alejada de mí mismo. Él: extenuado, tendido, hermoso. La cabeza afuera, adentro, rítmica; pareciera que va a desprenderse de su cuerpo y yo estoy tan lejos de mí mismo y sin embargo podría arrancarme las manos del cuerpo para atrapar su cuerpo, su cabeza, sus brazos que se convierten en un aleteo en espiral levantándose desde el centro del ruido. No tengo aire. Comparado con la mariposa, yo estoy inmóvil. No tengo aire. El azul de una alberca no dura. El cuerpo todo lo borra. Comparado con una persona que quisiera mirar el atardecer siempre en el mismo sitio, frente a mí toda la luz de la tarde yace desfigurada por el aleteo de una mariposa brillante que desgarró la luz en dos arcos perfectos. Comparado con el agua, el azul no dura. Anoto en mi libreta la descripción de este nado, pero mi escritura no dura. El azul no dura. Todo es susceptible de ser borrado. Cada brazada es un latido. Ya tengo aire. Comparado con el aleteo de una mariposa azul que migra y se llama hijo, *Morpho*, insecto y viaja y se transforma más allá de ser un adorno estético

del inconsciente, me limito a corregir el camino.
Vuelvo al camino. Con el temor de quien mira hacia
atrás y se da cuenta de que está en otro sitio, recorro
la orilla de la alberca, me limito a corregir este poema.

ARROYO

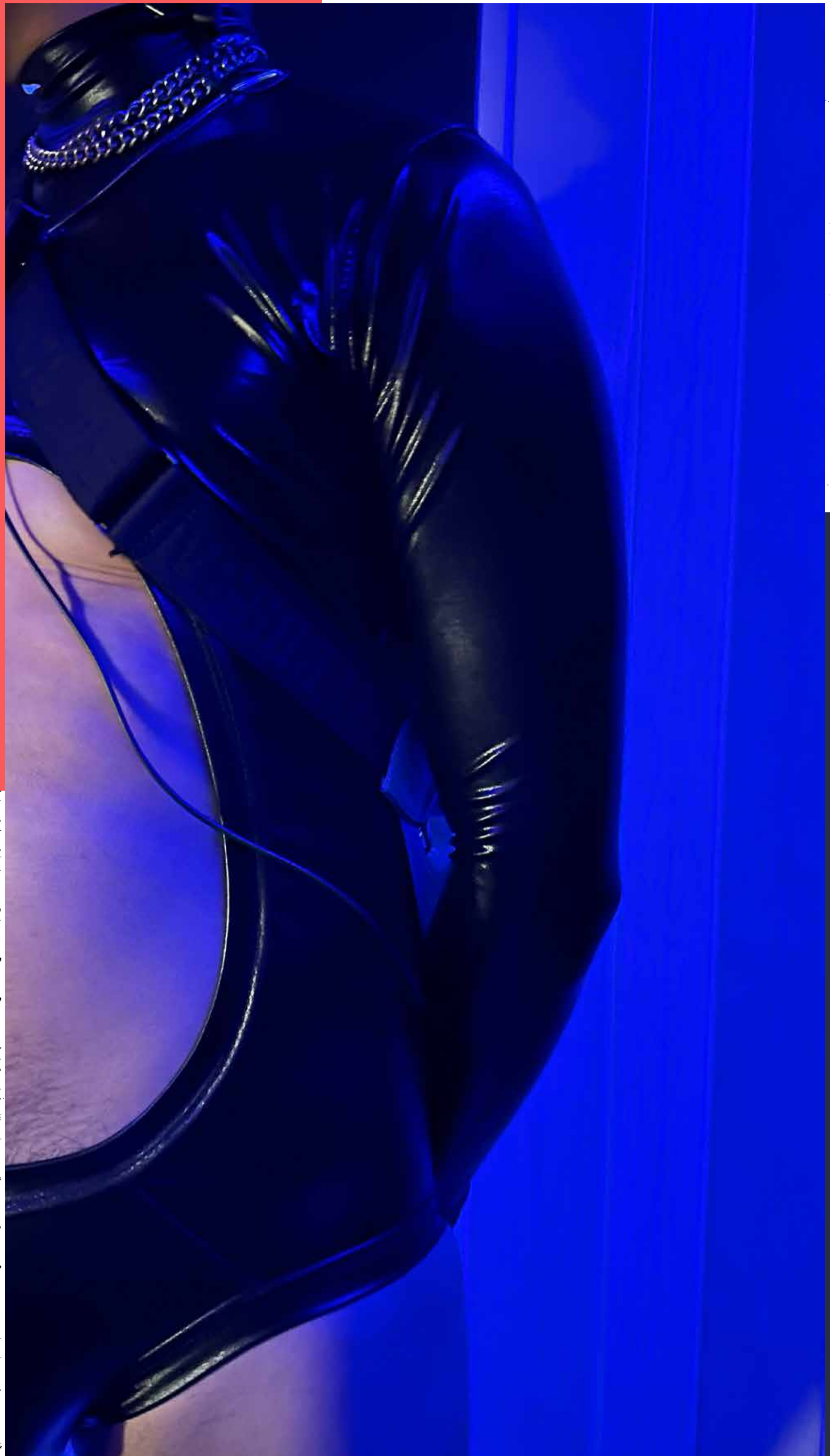
Para Mario Montalbetti

Busco en el fondo de la hoja
del mismo modo en que tus manos
buscan en el fondo de una alberca.
El cuerpo se afila y corta el agua.
El agua sin profundidad es un arroyo.
Soy el único aquí que arrulla las palabras
con el movimiento del agua. No profundo:
arroyo. *Mientras la línea desaparece
del horizonte recojo los colores que caen
sobre el mar.* Acabo de leer esto sin mar,
sin profundidad. El agua sin profundidad
es un arroyo. Toda la luz que se filtra sobre
el domo que también es mi cabeza se parte
con el braceo de tus brazos. Y eso, me parece,
es una redundancia. El agua, sin embargo,
es redundante. No digo nada. Los *goggles*
caen al fondo y nadie pasa por ellos. Un día
dejaron de venir por mí y me quedé esperando
sobre el arroyo. Me convertí en arroyo. Olvidé
cómo hablar adecuadamente y no monótono
como un arroyo. Todos los días intento hablarte
en la superficie, sin profundidad. Te *arroyo* con
mis palabras, sin profundidad. Todos los días
intento hablar un idioma que no conozco.

PAUSA GRÁFICA

Orlando "Breck" Acosta

IG: @nombredecuenta



LOS
TESTIGOS
DE
MADIGAN

Título: Látex
Técnica: Fotografía
Año: 2024

NARRATIVA

Estos días de otoño

«Los sonidos del caos, pensó Edith»

Patricia Highsmith

Una moneda de cinco pesos brilla en la palma de su mano. Es tu calaverita, dinero porque no hay dulces cerca, me dice. Qué triste sopla el viento en los pasillos del mercado Portales, adosados muros de disfraces. Hombres araña, pijamas de esqueleto y trajes de payaso. También piratas y las brujas de siempre.

Este noviembre inicia con una historia de amor, nada de promesas a la ligera. Una muerte con su guadaña brinca frente a nosotros en medio del humo. Es el vendedor de disfraces. Ella adora este tipo de cosas. Espantos controlados, las fiestas de las ánimas. También las películas de horror, por lo que ha organizado un cineclub con decenas de asistentes. Eso es poder de convocatoria, sí señor. Luego se me queda viendo, su sonrisa suave, como un paseo en el parque el domingo antes de que se meta el sol.

Te envié otro mensaje. Tu agenda está llena de compromisos, como el café con tus tías en Tim Hortons. Todavía no he sido capaz de convencerte de que los familiares no se escogen y no estamos obligados a pasar tiempo con ellos. Pero nunca me escuchas y piensas que hacer una lista de libros favoritos es posible. Resulta difícil no quererte, por más que insistas en creer en cosas como el optimismo injustificado o la buena fe de las personas, o en encontrar lecciones en todos los libros que lees buscando siempre la misma respuesta. Nadie puede odiarte, así te sepas de memoria la letra de todas las viejas canciones en la rocola. Te envié otro mensaje esta tarde, tomemos algo. Tengamos una charla que apunte directo al corazón del monstruo. Déjame mostrarte el disfraz que usaré junto a ella en la mascarada de este año.

Estoy en el *lobby* de un edificio de caja de cristal, esos que en la década de los sesenta prometieron un futuro transparente. Los vidrios hoy son ambarinos y tristes, y un empleado de apariencia mortecina parece haber estado en este hotel desde su inauguración. Un lugar siniestro con su siniestro mozo esperando una respuesta de mi parte. No, no pienso quedarme. Luego llegan a mí imágenes de la noche anterior, las luces de la ciudad iluminan su rostro y su cabello flota en el viento ligero. Una falda y una máscara veneciana. También un corsé y unas medias de red, y unos guantes largos y una capa negra de terciopelo con símbolos de la Wicca bordados en verde.

Una cerveza más antes de que se muera el día. Los niños disfrazados gritan y llevan dulces en canastas con forma de calabaza. Me gusta este bar de vikingos. Pilares de madera falsa, el concreto rotulado, meseras con cascos con dos cuernos. Llevamos varias buenas horas aquí y tenemos nuestros disfraces listos; el de ella está completo. El mío también está completo y consiste en una máscara rigurosamente negra con agujeros por donde ver y respirar. Fue lo único que encontré, y, si soy sincero, lo único que se me ocurrió. Entonces me besa y suena una canción: El color de tus ojos; te la dedico, mi amor, le digo. Quiero decir, te la dedico de verdad. Me alegra dedicarle algo en serio. Entonces me mira y vuelve a sonreír y promete no romperme el corazón.

Pina Pellicer es una chica de cristal detrás del gran aparador de pasteles. Mira por la ventana hacia la calle como una niña pega la nariz en el escaparate de una juguetería vacía. Me tumbo en mi sofá, enciendo la televisión y, en YouTube, me pongo a ver *Días de otoño*, esa película en la que Pina interpreta a Luisa, una mujer que mantiene un romance con un chofer imaginario al servicio de una familia adinerada, e igualmente infeliz. También se inventa un em-

barazo, y los dibujos de crema en los pasteles le quedan maravillosamente bien.

Me levanto del sofá y asomo la cabeza por la ventana, los carros avanzan tranquilos abajo en la avenida, no parece tratarse de esta ciudad. Mis pies sienten el frío del suelo y busco en el librero algún sitio donde clavar mi atención. No me gusta pensar en las cosas que tengo que pensar. Luego suena el teléfono pero no contesto, me tumbo nuevamente en el sofá. Miro al techo.

Esta tarde, después del hotel de cristal y su mortecino empleado, he pensado en ella. Una vez presencié un monólogo de Soren Kierkegaard en el Teatro Helénico, a veces dice ese tipo de cosas. ¿Has notado la belleza de la carta de Los Enamorados?, me pregunta mientras acomoda la falda, la capa, y la máscara dentro de su pequeña mochila. Es una belleza andrógina, ¿y si en realidad es esa la verdadera búsqueda del hombre, el no distinguirse del otro y volverse uno?, sonrío satisfecha, como si se diera de bruces con el Santo Grial. El mercado está abarrotado de personas en busca de su disfraz. Ella ya tiene el suyo y está contenta hablando de amor y simetría. Va dando pequeños brinquitos sobre la orilla de la banqueta. Se sujeta de mi mano, como una funambulista que aprende a confiar en la delgada cuerda. Me gusta estar cerca de ti, precioso, otro brinquito.

Lo único que quiero es llevarlo un poco más tranquilo, por eso siempre busco en todas sus formas la mejor versión del conversador y del oyente, y presto atención a lo que le gusta decirme, incluso en los momentos en que no comprendo nada. Prueba y error, el eterno ensayo, la mejor versión de mí que no conozco. Es aun más extraño, lo que ella sabe de mí es una verdad en tránsito, pero una verdad a fin de cuentas. Lo poco que nos conoce aquello que nos importa. En qué momento pasó y por qué me gusta tanto serían dos buenas preguntas que por supuesto no estoy listo para responder.

Llego a casa, una cerveza fría, después a la cama. Cuando despierto, sigo pensando en ella.

Otra vez me preguntaron por ti. Otra vez les mentí. No estoy persiguiendo tu sombra ni quiero cosérmela a los pies. Siempre te encuentro en los lugares más inesperados. ¿Cómo van esos dientes? ¿Las guardas ya hicieron su trabajo? Recuerdo los hilos de baba por las mañanas antes del desayuno. Qué asco me sigue dando, con todo y tus dientes perfectos. La belleza cuesta, decías. Siempre que quieres dar por terminado un tema, buscas en los lugares comunes la pista dónde aterrizar tu vida. Otra fiesta en la Soho House y no puedes dormir y los sueños ya no han venido a visitarte. Tengamos esa conversación que apunte directo al corazón del monstruo.

Antes, solía tener una sonrisa sincera y de fácil acceso, todo me hacía gracia. Un diastema dental poco encantador pero igual lo mostraba como quien luce una preciosa cicatriz en forma de gusano en el brazo. La cosa más tonta era el chiste más ingenioso. De camino al hotel de la caja cristal me encontré con un saltamontes, dio un salto y llegó hasta mi hombro, otro salto y se perdió en la ciudad. El empleado de aspecto lúgubre me ofrece un café, pero hace tiempo aprendí a no beber café después de la una de la tarde. El corazón se acelera rumbo al final del día y nada de eso es lo más agradable. Luego, me acerca un maletín de correas de cuero y me deja con lo mío. Allí deposito los documentos que me han pedido. Identificaciones falsas por un precio conveniente. Arturo Bermúdez Ortiz y Guadalupe Reyes Martínez, nacidos en la Ciudad de México en el año ochenta y tres. La relación con algunos humanos no debería existir de no ser porque existe el dinero. El muerto en vida se me aparece para entregarme un sobre. Me quedo un rato sentado en el sillón del hotel y veo una rata atravesar el lobby corriendo de extremo a extremo.

Un impulso, sí, señor, un impulso y no otra cosa es lo que es. El saltamontes que vi es símbolo y predicción. Le hablo acerca de este encuentro místico a ella y me cree como un niño cree en el otro niño que ve fantasmas en el baño, o asegura que su muñeco tiene vida propia, o que no piensa crecer y dice que nunca se va a morir.

Déjame decirte que así están las cosas por aquí. Ella no me ha telefoneado, tampoco me ha escrito después de la mascarada. Un cliente me dijo que si no le consigo lo que pide, no hay problema, puesto que él puede encontrar sus documentos en la Plaza de Santo Domingo. Le digo que haga lo que le funcione mejor. Por lo demás, nadie en la ciudad tiene la calidad que tienen mis apócrifas escrituras, y la Plaza de Santo Domingo es un lugar muy feo.

Otra vez quiero hablarte. Tengamos esa charla. ¿Has dormido bien? El otro día pasé por tu casa y la vecina me dijo que ya no vives ahí, pero puede que haya mentido. Los vecinos o son muy buenos o son muy malos. Yo creo que esta vecina es muy mala. No te fíes de ella, ya sabes que no quiero que te hagan daño.

Estoy en un restaurante-bar que antes fue un burdel. Google nunca lo reconoció como el gran burdel que era. En sus últimos años, los mapas del celular marcaban un lugar desconocido en el sitio donde se encuentra este edificio construido en la década de los treinta. Hoy, una luz blanca alumbra hasta el último rincón. Una pena si se piensa en todos esos amantes que alguna vez encontraron refugio en su oscuridad, convirtiéndolo en su escondite favorito. Aquellos tristes hombres vinieron aquí en busca de consuelo. Llegaron de algún sitio con el corazón roto. También hubo quien perdió una promesa y encontró alivio en las caricias de sus chicas. Ni qué decir tiene de ese vacío en el pecho que obliga a cualquiera a buscar un abrazo. O todos aquellos que, superados por algo más grande, se rindieron frente a la trivial normalidad, esa que, a

poco que puede, te empuja hasta este otro lado ya con el miembro endurecido, dispuesto a entrar en donde sea. Aun así, noto algo, hay un sujeto gordo acompañado de una chica trans que conversa tiernamente con él mientras le acaricia la panza. Hasta acá puedo escuchar su conversación sobre esa vez que trabajó como edecán de Coca-Cola. El gordo sonrío y hace un gesto de aprobación con su gorda cara. Luego, levanta su gordo brazo y ordena otro whisky y otras medias de seda. Luego se rasca la panza y vuelve a sonreír y la chica trans le observa como quien observa un oso de peluche detrás del enorme contenedor de vidrio.

He quedado aquí con un cliente. Ella no sabe a qué me dedico, no estoy seguro de querer decírselo, al menos no ahora. Piensa que soy una suerte de periodista, porque siempre me encuentro en la calle con personas desconocidas. Si me preguntas a mí, te diré que es bastante desconfiada, un pelín *fucked up* y en todo caso mejor guardarme los tiros. Uno siempre debe contar con una pistola dentro de la bota por cualquier cosa. En las pantallas del restaurante está puesto YouTube, “el día que de mí te enamores yo...”, Daniela Romo canta con profunda melancolía. Más cerveza fría y el mesero trae una canasta con totopos y salsas no picantes. El cliente llega y pide que le dé mi número de cuenta bancaria para hacerme una transferencia digital. Le digo que únicamente recibo el pago en efectivo, ya lo habíamos acordado antes. Algo no anda bien. Recuerdo la llamada que ignoré la otra noche y enseguida vuelven las imágenes del transparente y hermoso rostro de Pina Pellicer en la ventana de un tren, esa escena inicial de *Días de otoño* con la que conocemos toda la tristeza del mundo, o lo que es lo mismo, toda la tristeza de Pina Pellicer.

Después de decirle que únicamente recibo efectivo, mi cliente sonrío. Ella sabe en qué anda usted metido, dice. ¿Ella quién?, le pregunto. Ella... Ella ya sabe que usted no es quien dice ser usted,

y si quiere ahorrarse problemas, no lo haga más difícil. ¿Lo ha enviado a espiarme? Algo por el estilo. Vaya. ¿Y ahora? Solo me pide ella que usted confiese la verdad, y no ha de pasar a mayores. ¿Cuál verdad es esa? Esa que usted no ha dicho todavía. Lo veo.

El falso cliente es en realidad alguien que dice ser un espía. No sé si creerle, pero igual accedo a lo que me pide. Le entrego la ganancia de todo ese día a cambio de que le diga a ella que soy un ciudadano común y corriente, que no ejemplar, puesto que para eso no me han alcanzado las ganancias de este día, pero sí uno común de esos que pagan impuestos y piden comida a domicilio y tienen un trabajo aburrido en el piso dieciocho de una torre en algún sitio. Ella cree que soy periodista, le digo. ¿En serio?, responde este falso espía. Sí. No se preocupe, desde hoy sabrá que usted es analista de datos para Samsung, ¿le parece bien? ¿O prefiere serlo para Google? Para Samsung. Perfecto, no se diga más.

El sujeto se mete los billetes en una bolsa que trae colgada en diagonal sobre el cuerpo, luego se aleja dando unos extraños saltos para esquivar los charcos de agua en el suelo. Yo me quedo solo en la mesa, mi cerveza a medias y Daniela Romo sigue cantando.

Así que ha enviado a este sujeto a investigarme. Después, me pido otra cerveza y pienso en enviarle un mensaje. Lo pienso mucho antes de enviar nada. De cerca, escucho los gemidos de la trans y los grotescos ruidos de sus labios contrayéndose con los del gordo. Bien por ellos, me digo aun cuando yo no soy quien está besando a absolutamente nadie y enseguida truena aun más fuerte pero esta vez allá afuera, y una tormenta se desata antes de que piense nuevamente en escribir un mensaje para ella.

Camino sobre una avenida vacía. Mi casa no está cerca. Pienso en el acontecimiento de esta tarde y en si debería estar más preocupado. No le he escrito ni telefoneado. Ella tampoco. Daniela Romo canta *De mí enamórate*, y en mi cabeza escucho repetidas veces la

parte que dice «tú tan lejano, amor, y lo único que sé es que ya no sé quién soy, de dónde vengo y voy, desde que te vi mi identidad perdí...».

A mi lado, sobre la avenida, hay otro cantante, pero éste no tiene piernas. En cambio, tiene unas prótesis de metal espectaculares, parece un cibernético. Canta alguna canción de Sinéad O'Connor, lo sé porque lo ha anunciado antes de empezar a cantar, y lo hace, a qué negarlo, rematadamente bien el condenado sinpiernas. Viste de forma genial una gabardina negra estilo Matrix y tiene un peinado *mohawk* muy a lo ciberpunk. Está hecho todo un personaje de película y encima canta demasiado bien. Su voz, aunque masculina, resulta demasiado femenina, me recuerda nuevamente a la carta de Los Enamorados. Todavía me quedan algunos billetes y no dudo en pagar todo lo que llevo por aquella función que, aunque involuntaria, ha llegado hasta mis oídos para contener la inquietante vocecita de Daniela Romo y su *De mí enamórate*.

Me tumbo en el sofá y me duermo, pero al poco tiempo el poderoso motor de un avión en el cielo me despierta. Voy a la cocina por una cerveza y pienso si enviarle un mensaje a ella sería una buena idea. Pienso también en si debería decirle la verdad y, aunque no tengo una doble vida, lo que hago puede que la horrorice, y que esa acción, por valiente que sea, la lleve a informar a la policía y termine yo en una oscura y fría celda sin ella y sin nada más en el mundo, pero principalmente sin ella. Me pregunto qué estará haciendo en este mismo instante. ¿Le habrán dicho ya que soy un analista de datos?

He visto la carta de los Enamorados una vez más, el otro soy yo y yo soy el otro.

Suena el teléfono y con el sobresalto derramo mi cerveza sobre la alfombra. No quiero contestar, no tengo ganas de hablar con otro falso espía. Tampoco tengo más dinero para otra dolorosa ex-

torsión. A poco que puede, el miedo se instala en mi vida. Pienso en ella y veo, en su delicada mirada, el escrutinio de la moral. Busco en el librero algún lugar donde clavar la vista pero no encuentro nada más que una osamenta de macramé que alguien me trajo de Oaxaca. Luego miro al suelo y veo el charco de cerveza sobre la alfombra con sus pequeñas burbujas abriéndose paso por el tapiz en un fractal infinito.

El teléfono sigue sonando. Contesto. La voz al otro lado suena distante, como si la línea presentara alguna falla, o la lluvia averiara los receptores de señal. Hola, me comunico para informarle que ella ya ha sido enterada acerca de su oficio, el de analista de datos, por supuesto, no piense usted mal, porque ambos sabemos, y ella también, que a eso se dedica usted. ¿Qué quiere entonces? El asunto es que, cómo decirlo... Le han visto a usted llevando a cabo distintas transacciones en el Hotel Tuxpan, ya sabe, el de la caja de cristal. Se le ve entrar ahí seguido, y ya alguien, que no soy yo ni ella, por supuesto, se ha encargado de tomarle algunas fotografías entrando y saliendo del edificio, del hotel. Y pues, podría ser cualquier cosa, el trabajo o que tiene usted una doble vida y también otra mujer. Usted me entiende, esas fotos podrían llegar hasta ella, y a usted eso no le conviene, ¿me sigue? Lo sigo. Bien, pues el día de mañana se decidirá su suerte, y usted mismo puede hacer algo por mí para que su suerte sea de las mejores, usted me entiende. Diez mil en efectivo, en el burdel de siempre, quiero decir, en el Restaurante La Cabina, donde le vi el otro día. Por cierto, la gente que acude a ese lugar es de lo más corriente, ¿no le parece? Hasta entonces.

Es la noche de la mascarada. Cerveza fría, besos y después juntos a la cama. Lo hacemos primero despacio y luego cada vez más fuerte, es decir, más apasionados los dos. El motel es un lugar viejo y feo, pero fue el primero que encontramos. Decidimos no meternos

en las sábanas. Dudamos de la higiene de este sitio pero las ganas son muchas. Ni siquiera deshacemos la cama. Preferimos hacerlo sobre una cama hecha, lo más cómodo posible. Nuestros cuerpos ya desnudos se pegan. Las pieles se acompañan y se cobijan una con la otra. El sudor de ambos, que para este momento ya es una sola esencia, nos calienta otro tanto. Al poco rato una brisa se cuele por la rendija de la ventana y nos ponemos a temblar, aunque yo sigo dentro de ella, y por esa razón el escalofrío es agradable. Luego la beso suave y dulce, y le pido que prometa no romperme el corazón.

He pensado en visitarte. No únicamente pasar por tu casa sino llamar a tu puerta. Me han dicho que te fuiste de la ciudad, pero no les creo, porque tú no puedes vivir sin esta ciudad. Adonde quiera que vayas, la ciudad te persigue y no hay manera de que puedas escapar a eso. Estoy en apuros. Cuánto me gustaría escucharte decir que nada es tan grave y que perder a una mujer no es ningún desastre.

Paso el resto del día mirando al techo. Es bueno a veces, dirías tú, el cuerpo descansa y la mente reposa. Pero lamento decirte que las cosas se han torcido, y las intenciones de mi extorsionador son aun más siniestras, de tal manera que el cuerpo ya no descansa ni la mente reposa. De ella, ni mensajes ni llamadas. Puede que deba llamarle yo primero. Puede también que no tenga más remedio que decirle la verdad. Aunque también puede que no haga nada de eso. Me han dejado cinco mensajes más, otros cinco clientes. El señuelo indica que serán tres actas de nacimiento, una constancia de estudios y una identificación oficial. Lo que más quiero en el mundo es negarme.

Ella está sentada frente a mí con una rebanada de pizza en la mano. El picante ha hecho su trabajo y no tiene más remedio que resoplar. De adentro hacia afuera y vuelve a empezar. Chócala con nuestra pizza, precioso. Es verdad, yo también tengo una rebana-

da en la mano y le he puesto la misma o más cantidad de picante. Cómo te explico que quiero decirle todo pero ahora se encuentra comiendo. A nadie le gusta que le arruinen la comida. Por lo demás, si de verdad fue ella quien tuvo la idea de seguirme y espiarme, lo ha disfrazado muy bien hasta ahora. Quiero una cerveza y de inmediato me da cien patadas la conocida culpa del octavo infierno, no me preguntes por qué. ¿Puedo pedir otra cerveza? Claro, precioso, las que tu quieras, es más, yo también quiero una: ¡Amigo! Podrías traernos dos cervezas frías, que sean claras y que estén frías, ríe y vuelve a resoplar. Otra llamada, es mi extorsionador pero no le contesto. No estoy dispuesto a darle un centavo más a este usurpador, el falso espía, esa voz siniestra. El miedo y el dueño del daño están aquí, pero pronto paso a otra cosa, como un tren bala que pasa a trescientos kilómetros por hora y atraviesa un pequeño pueblo de dos casas.

Luego llegan las cervezas, la veo y ella a mí. Nos reímos como dos bobos, como dos enamorados. Te quiero, y yo te quiero a ti, precioso.

ENSAYO

Un lugar dentro de la carpa

Una noche en el circo es una experiencia llena de glamur y sorpresas. Malabarismo, cuerpos suspendidos en el aire, equilibrios perfectos, hazañas inimaginables, la cercanía del público, la risa de los niños. Como en todo teatro, es una magia que solo se puede vivir yendo a la función. Sin embargo, la magia comienza mucho antes de que se haga la tercera llamada. Bajo el sol picante del desierto, se ve trabajar a un grupo de personas. El sol quema, el trabajo es arduo: hay que armar altos mástiles de hasta 30 metros, subirse en ellos, colocar las cuerdas, clavar las estacas y tensarlo todo.

Menos mal que esta gente es fuerte y está bien entrenada; muchos también son acróbatas y equilibristas. No hay espacio para el error, esta será la morada del *show* y de los artistas. La carpa sostiene a la gente tanto como la gente sostiene a la carpa. Y este proceso es análogo al de armar el espectáculo. La participación de cada uno de los involucrados es fundamental, todas las manos son importantes. Los artistas y presentadores representan el gran trabajo que se realiza en comunidad desde meses antes: preparar los números, vender los *tickets*, viajar desde lejos.

Es un sistema perfecto, pero delicado. Debe serlo para minimizar los riesgos, que son muchos cuando se trabaja directamente con el cuerpo. Cada engranaje debe hacer bien su parte. Esto le exige a los cirqueros desarrollarse en múltiples ámbitos: muchas veces el artista termina siendo también tramoyero, el tramoyero probablemente tenga conocimientos de payaso y el payaso sabe vender palomitas.

Este rasgo del circo ha sido ampliamente desdeñado. Desde un sistema económico e institucional que apuesta por la alta especificación de los saberes, tener a un mismo sujeto dedicado a varias cosas, se percibe como poco profesional. Sin embargo, la gente cercana al circo sabe que no solo es necesario para poder armar un *show* que muchas veces se realiza desde la autogestión, sino que también es parte de un proceso comunitario de transferencia y

compartición de saberes.

Porque sí, el circo es una rareza, en el sentido de que es una de las pocas esferas de la cultura que tiene vigente una tradición oral preponderante. En esta tradición y herencia oral se asientan sus saberes así como sus mitos fundacionales: relacionados con la libertad, obtenida por medio del nomadismo y la subversión, el uso de la tecnología y el virtuosismo del cuerpo por medio de la disciplina.

Francisco Negri propone en su texto *Otras formas de poner el cuerpo: circo, herencia y escritura* que incluir otros procesos pedagógicos a parte de la tradición oral ayudaría a repensar las maneras de entender y practicar el circo, de trastocar la relación de dominación que debe existir entre el cuerpo y el objeto presente en la puesta en escena "exitosa".

Dicho en otras palabras, el circo se ha preservado a lo largo de la historia, y la herencia tradicional repele la ruptura. Justamente, se preserva al guardarse en un círculo cerrado, lo que genera una contundente diferenciación entre quienes pertenecen al circo y quienes no. Así ha logrado prescindir de la tendencia en el arte que, desde hace más de 150 años, privilegia el fondo sobre la forma. El circo sigue operando una lógica binaria donde más dificultad y más peligro significan mejor trabajo, relegando su mensaje o discurso a un segundo plano y dejando que el mensaje sea recurrente: la dominación de la naturaleza por la mano del hombre.

Subvertir esta tradición no es cosa sencilla. Los símbolos del circo están arraigados en la cultura. La resistencia al cambio no surge solo en el gremio circense, pues el público, usualmente, espera un *show* que le robe el aliento antes que le haga reflexionar. Poner en duda este *statu quo* sería poner en duda la legitimidad del espectáculo y, por lo tanto, su sustento económico, o sea, su existencia.

Craig Quat propone un sistema pedagógico de malabarismo funcional, cuyo eje central es desentrañar toda la cantidad (limitada)

de movimientos posibles realizables a través del tiempo-espacio y, por medio de un método, escribir (para luego realizar) las combinaciones posibles del movimiento del cuerpo en conjunto con el objeto. Promueve una conciencia espacial y corporal para enseñar el malabarismo desde la naturaleza del movimiento, en lugar de enseñar desde un determinado nivel de dificultad, quiero decir, desde enseñar trucos, como lo haría la enseñanza tradicional del circo. Este sistema, aunque complejo, hace más accesibles los beneficios psicomotrices de esta práctica, en especial para cuerpos que no gozan del virtuosismo que el circo exige, personas con algún tipo de discapacidad física o psíquica.

Por otro lado, cabe preguntarse si una dimensión escrita, es decir, institucional, es realmente lo que el circo necesita para cuestionar sus formas y comenzar el proceso de autonomía con respecto a la tradición, usual en la evolución de las disciplinas artísticas a lo largo de la historia. El circo también ha sido una trinchera de resistencia a la institucionalidad del saber. Una dimensión para aprender lejos de la academia, un lugar para los forajidos, un saber alternativo que tiene cabida en la calle, en las fiestas del barrio, en los parques. Que se le pueda enseñar incluso a gente que no ha podido acceder a la escuela. Incluso es un símbolo muy vinculado a la imagen del migrante. Creer que academizar un conocimiento es verdaderamente democratizar, sería pecar de inocentes. Al hacerlo, se estaría excluyendo a muchos que ya han encontrado su lugar dentro de una carpa, aun después de no haberlo encontrado en un aula.

POESÍA

**CÍVICA
GRAVA**

Un pueblo profundo
de monotonía industrializada
morada del ejército industrial
reserva de la fuerza de trabajo
la parte excedente de la urbe

Una sábana gris, despojada de grandeza

La carretera garantizó un comercio de paso
rojas señoras campesinas levantaron apresurados comercios infor-
males
y el pueblo se volcó a la venta
con los ojos volcados
vieron como la carretera cruzó por encima

y una líquida angustia de situación derrotada...

El recuerdo quedó en un campo de torres
había viñas, hacienda y patronos
amargos peones entregan sus hijas al dueño del fundo

La vida apacible de una casa de campo
y malcriados huérfanos
de esperanza irresistible

Ofrecidos a su criatura cruel
con garras y dientes de oro brillante
lánguidos escorpiones abstractos
tierras raras o metales pesantes

Ofrecen bosques y mariscos
en copas de vino de un rojo pujante
penetran la campiña
con hachas violentas y gritos de muerte
enaltecen sus demandas
que la sed es inolvidable
y devoramos el hambre

Muerta la pocilga de sueños
por una narco cultura de dudosa ranchera
blancos los huesos en las negras quebradas...

Váyanse de aquí, ustedes, que no tienen vergüenza
dejen los muertos en paz
a que mediten la venganza
como ratas bajo la tierra
como culebras escondidas en el monte
como zancudos al asecho de una sangre más fresca.

Dejado al abandono
un segundo debiera pasar inevitable
la brisa congela la noche
y nada
Una hoja cayendo en espacio de luz
y nada
Clavada en el reloj la cordura piensa en alcohol
busca un cigarro
y nada

Despierta de golpe como si fuera golpeada
se incorpora en asombro
y nada

Mirando al cielo
bajo amplificado
deambula borracha
y se estrelló en el monte.

Caída vertical la eléctrica guitarra
como único tema de partida
un abandono en la lujuria
y amaneció en la morgue

Y el pueblo
con cara de murga obsesiva
promueve cultura y fuma marihuana en el parque
y cerveza que calma la rabia
cerveza que olvida la muerte

Aferrada a un "ventanilla abierta"
disfruta capacitación y fomento de mujer emprendedora
Y como no funciona, un bono por pobre
Ojalá marginado
Iletrado, golpeado, enfermo y con problemas mentales
La domestica caída en alcohol
la revancha y el esfuerzo
de un país solidario con pala
y quedarse dormido en una mediagua de lata

La foto con el bombero, el perro
banderita chillando
y ejércitos psicosociales

visitan la miseria con cara de arreglo
una voz dulce que le habla a un idiota

Que arda esta gente de buenismo desafiado en derrota
que otros lavaron la plata
en planos de urbanismo y vivienda
mientras gente violada en la asistencia
mejor niñez para una vida más digna
desolada en un campamento baldío...

Ahora, acogida e integrada, su tendencia es orientada
la libertad de expresión
se encuentra en el comercio establecido
Anarquista, libertario, ecologista, indi, verde, legalizado y místi-
CO...
entre otras que están de moda.
Las redes sociales ofrecerán la información necesaria
para la vestimenta, la tensión conceptual, la música adecuada

un mundo de oportunidades
como única certeza.

Y el pueblo sigue en su propia miseria
estropajo de felicidad que consigue trabajo
un puesto de medio mando que no ensucia las manos

Un lugar digno a lo que indica su alcurnia
en que, bautizado, recibió el nombre del fundo
bautizado alzó la vista a un muro que cierra

Un lugar, ese otro tras la sierra,
de allí vienen los patrones
la religión y el lenguaje

Ese lenguaje que no explica nada
que hay que endulzarlo con una voz más suave
porque parece escupir palabras
que carraspean la mente
Un lenguaje de muerte que se avecindó en el odio
que llama San Rosendo
a un lugar que ni siquiera tiene paisaje
¿Qué hacer con este lenguaje,
cómo ennoblecerlo en una cavidad más limpia?
Entonces las cuerdas van a teñir el paisaje
las cuerdas van a vibrar el horizonte

Ha cesado la industria de las hormigas
sueña el orbe con la fluorescencia venenosa
insanos niños disparan a las calles
balas calientes como sangre derramada

Que poco importa el significado de la muerte
en simple ráfaga que grita la miseria
la opulencia alumbra la pantalla deslizante
el esperpento cambia a una imagen de poder
a una fiesta sin olor a pobre
a oro, coagulado de violencia
recorrió las calles, embravecido de tortura

Pero, en el viento, algo diferente

Un ser, una estría de luz, una serpiente
un cocodrilo emergente
confuso gris
el galvanizado de la techumbre
las hermosas formas

huesos arcaicos de monstruos ancestrales

En el movimiento, un resplandor altivo recorre la llanura
diferente en la contraluz del día

No más libre, diferente...

Un pájaro vuela la cumbre del monte
cantando la campiña al amplio valle
hasta el ocaso en el horizonte

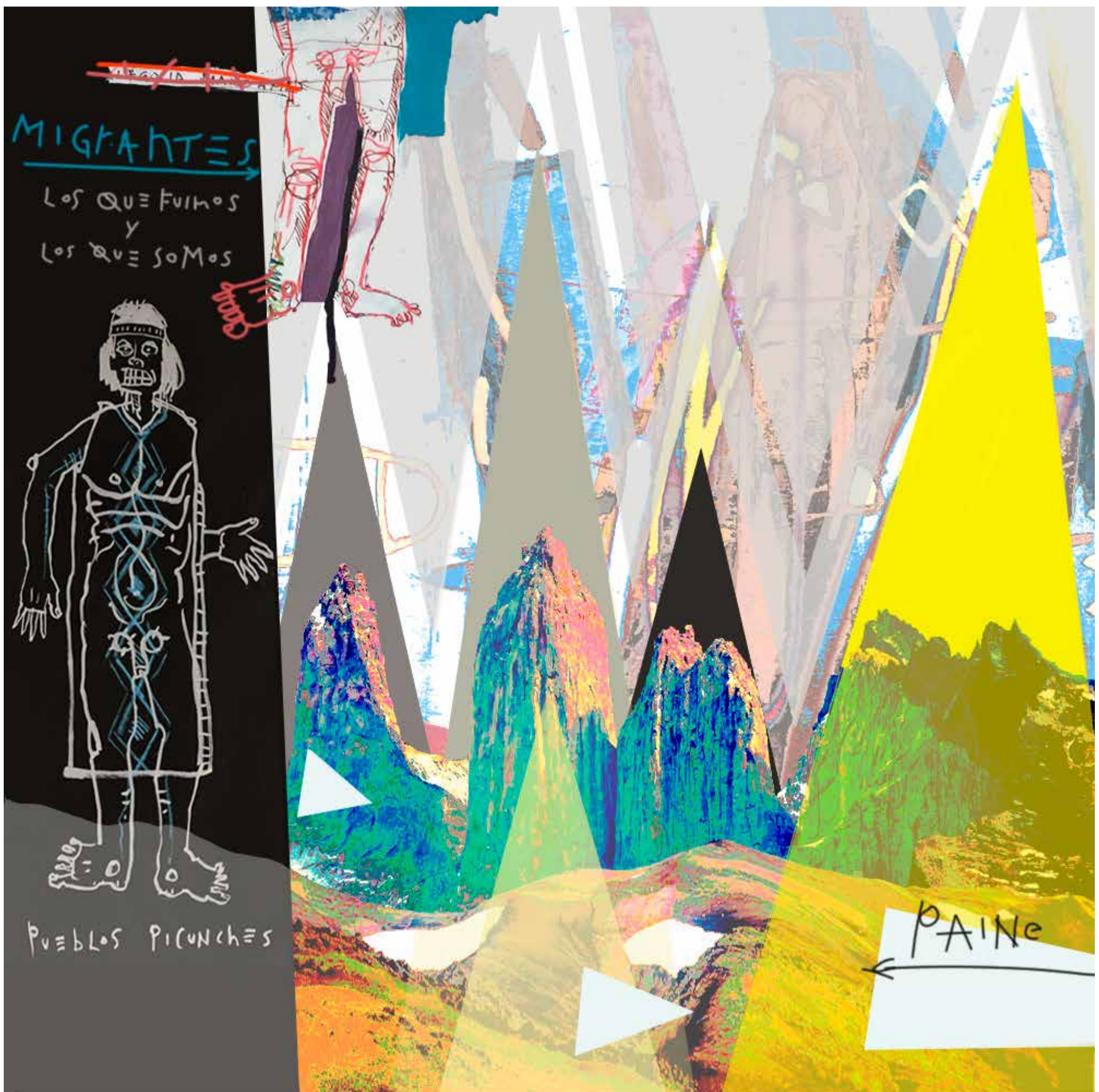
Paine, Región Metropolitana, Chile. Febrero, 2026

Aluhel Balam Monsalves Fuentealba

Arica (Chile) 1971. Escritor y traductor italiano - español con certificación CILS de la Universidad de Pavía. Terapeuta en Rehabilitación Psicosocial y Drogodependencias del Instituto Politécnico de la Universidad de Chile, con estudios en Historia del Arte en el Liceo Artístico de Venecia "Cá Gustinian- Recanati".

Dedicado al género de la poesía social, a partir de los movimientos sociales y artísticos de los grupos post punk de la Academia de Bellas Artes de Venecia durante la década de los 80 y en la cual profundiza en Chile, a través de experiencias en el ejercicio del trabajo social y literario en Santiago, Valparaíso y Puerto Montt. Desde 2015 es presidente de la Corporación Artístico Cultural "Nodo Sur". De 2019 a 2022 realizó actividades literarias en Perú (Arequipa y el Cusco), para luego migrar al estado de Michoacán, México, donde reside por dos años en la ciudad de Pátzcuaro, realizando encuentros literarios y eventos artísticos en conjunto con diversos pintores y escritores latinoamericanos.

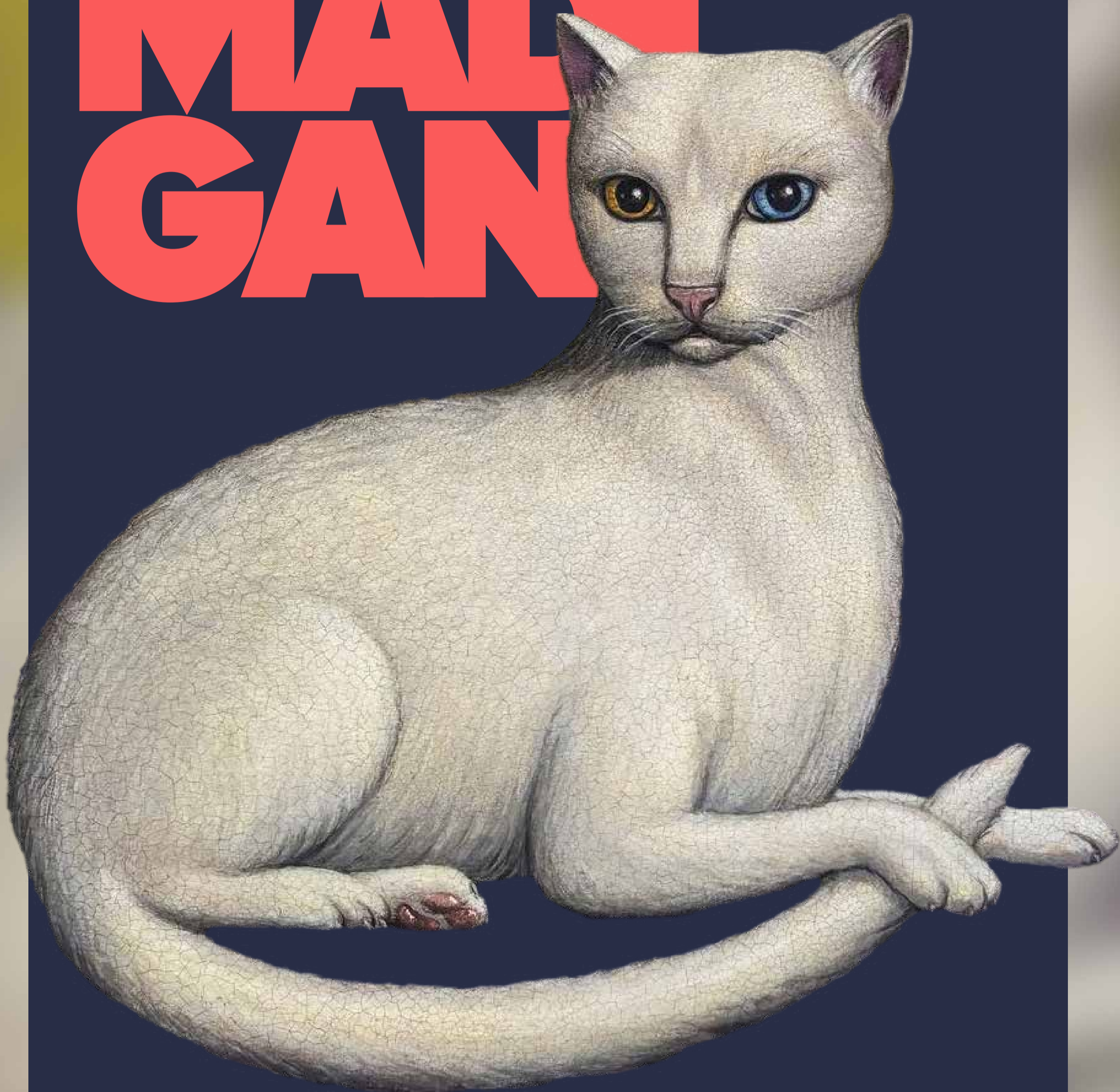
Actualmente vive y trabaja entre la región de Valparaíso y la provincia del Maipo en Chile.



La ficha de la obra:
Cívica Grava
Ángel Pahuamba
Ilustración digital
2026

MÚSICA

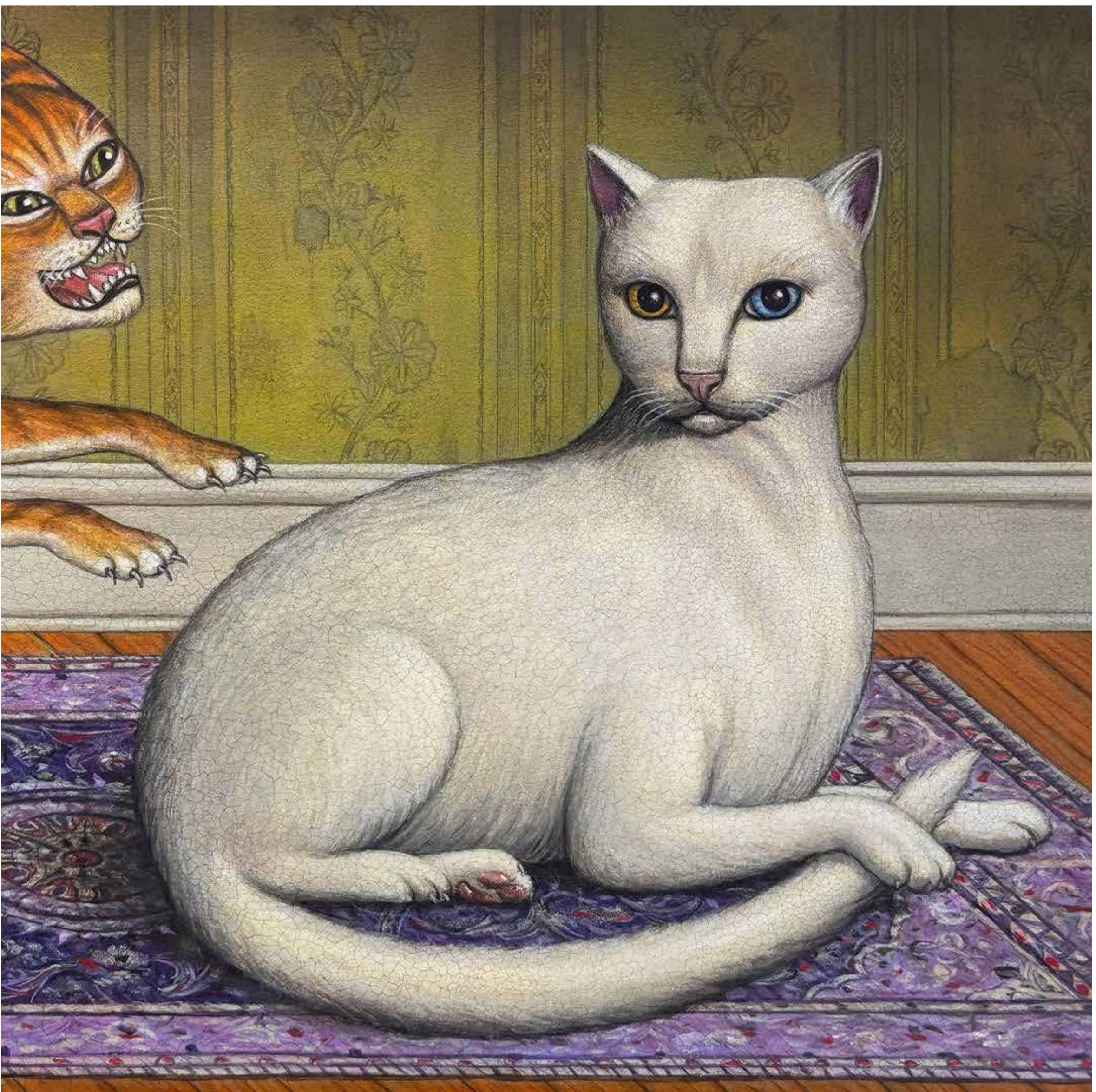
RADIO MADN GAN



Mitski, Nothing's About
to Happen to Me

Mitski - *Nothing's About to Happen to Me*, 27 de febrero, E.U.A.

Mitsuki Laycock Miyawaki (9 sept. 1990) es una cantautora nacida en Japón, de madre nipona y padre estadounidense. De niña vivió en distintos lugares del mundo (Turquía, China, Malasia, Rep. Checa, y el Congo) por el trabajo de su padre en el Departamento de Estado. Desde los ocho años practicó el canto, y a los 18 escribió al piano su primera canción. Estudió cine y música en el conservatorio del SUNY Purchase College de Nueva York. Cuenta con ocho álbumes de estudio, el más reciente salió este 27 de febrero del 2026, que aquí en RADIO MADIGAN nos hemos dado el tiempo de escuchar y



escribir esta reseña.

La señorita Miyawaki se ha vuelto una de las cantautoras más célebres de las últimas décadas, con su propia forma de interpretar y una de las líricas más complejas y personales. Sus inicios se remontan a *Lush* (2012), su primera obra que ella misma grabó, produjo y sacó bajo su propio nombre, como trabajo de titulación del conservatorio. Ahí aporrea su piano y juega con sus vocales en un álbum que aún asombra por su talento y personalidad. En ***Retired from Sad, New Career in Business*** (2013) Mitski trabaja con una banda, los Voice Coils; sin embargo, en ***Bury Me at Makeout Creek*** (2014) es ella sola con sus guitarras desesperadas, siendo su trabajo más cercano al punk y el noise. En ese momento su música reflejaba cierto coraje y ansiedad juvenil, muy bien capturada por esa ya clásica presentación en vivo para Tiny Desk, donde una Mitski con problemas de acné toca furiosamente su guitarra y nos parte la madre a toda una generación (Véase: [Mitski: NPR Music Tiny Desk Concert](#)). En el 2016 entrega ***Puberty 2***, una obra que muy bien refleja su desarrollo artístico, siendo un álbum donde los sonidos son menos estridentes, la producción más limpia y sus letras y temas más complejos, con interpretaciones perfectamente cuidadas. Su éxito mayor llegó con ***Be the Cowboy*** (2018) cuando esta producción fue aclamada por la crítica, y elegida por varias listas de música como uno de los mejores álbumes de ese año, con canciones que se viralizaron, tales como “Nobody” y “Washing Machine Heart”, lo que acercó a una cantautora tan íntima a un público masivo. Seguirán dos obras muy bien recibidas por la crítica: ***Laurel Hell*** (2022) un álbum de synth rock y glam de tecnobits, con performances en vivo inspirados en la danza Butoh; y ***The Land Is Inhospitable and So Are We*** (2024) un trabajo con toda una banda, más orgánico, lleno coros fantasmales y composiciones orquestales, donde la crudeza emocional emerge entre atmósferas country-folk.

Nothing's About to Happen to Me parece la clara evolución de su sonido, continuando con su línea folk, mucho más marcada la influencia del country y el blues, pero sin dejar de lado los sonidos más complejos y estridentes de sus álbumes de rock. Miyawaki desarrolla aquí toda una ambientación orquestal para su obra y, como declaró en una notificación de prensa, esta obra está inmersa en “una rica narrativa cuyo personaje principal es una mujer encerrada en una casa abandonada. Afuera de su casa es percibida como rara, dentro de casa es libre”. Este sentimiento de aislamiento y zozobra amorosa recorre el álbum de principio a fin, no sin asomo de su típica ironía corrosiva y oscura.

En ***'In a Lake'*** empieza como un waltz guiado por un acordeón melancólico, y trata sobre la imposibilidad de vivir en un pueblo pequeño y las ventajas de perderse en la gran ciudad donde se puede empezar de cero, sin dejar de lado el caos urbano que parece amenazar la misma tranquilidad de la canción, que lleva momentáneamente a la apacible orquesta a un torbellino psicodélico.

En el primer sencillo, ***'¿Where 's My Phone?'***, Mitski rocea: oleadas de guitarras en picada, pedales y bases rítmicas, con una letra sobre la disociación moderna ante la tecnología y los problemas de salud mental que acosan al personaje entre sonidos de alarma, ruidos envolventes, coros saltarines y, al final, el ruido *in crescendo* la arrojan a algo como la locura, muy a lo ***'A Day In The Life'*** de The Beatles.

En contraste está ***'Cats'***, que despliega su sonido sureño. Con el típico pedal wah-wah del country blues, un órgano flotante y los arreglos de viento, retrata a una mujer en su dormitorio, preocupada por la pérdida del amado, mientras es custodiada por los gatos que duermen a su lado; sin embargo, a pesar de la esperanza, el verso final deja lugar para lo contingente: “Maybe tomorrow night/

that cats will be nowhere in sight/ but I'll be glad to know/ they're out following their heart's delight".

'**If I Leave**' empieza desde un ritmo lento, una balada rock que poco a poco lleva a explotar con guitarras retorcidas, en un estira y afloja sentimental, como esa lenta desesperación que ataca históricamente al personaje en el jardín de su casa. Perder a su amado es perder también un cómplice, y el final de una relación es también la muerte de un idioma íntimo y sus recuerdos.

'**Dead Woman**', sarcásticamente, empieza suponiendo: "¿Me habrías querido más si hubiera muerto?". La retorcida originalidad y crudeza emotiva es atemperada apenas por un piano y arreglos de cuerda que permiten sus sarcásticas reflexiones ("while I dream of flying/ stab me twenty-seven times") a un paroxismo de ensueño, entre violines envolventes y pianos enloquecidos. La genialidad fársica y cínica de esta pieza contrasta con lo tierno de la orquestación, hundida en una atmósfera de desolación y caída, nos saca una carcajada en medio del maldito dolor.

Este lado A cierra con el folk orquestal de '**Instead of Here**', donde el personaje en casa es visitado por la muerte, pero está tan ausente y aislada que ni la muerte la perturba. La voz de Mitski aquí es delicada y maleable, pero el mensaje es intenso y terrible, la desolación nunca había sonado de manera tan dulce.

El lado B empieza con '**I'll Change for You**': Arreglos de cuerda y de piano cercanos a la bossa nova, con una interpretación vocal asombrosa, totalmente en control de la expresión de sus emociones, dejando espacio para que la oscuridad nos rodee y así permitir que las luces de la ciudad también nos colmen de su reflejo. Esta pieza es quizá una de las más conmovedoras del álbum, llena de detalles acústicos, sonidos de ambientación, pero sobre todo

esa parte donde se imagina ella afuera de un bar cerrado viendo los coches pasar, deseando ser un niño que espera que lo lleven a casa. Es una imagen poética y a la vez profundamente dolorosa.

Mientras que **'Rules'**, con sus fanfarrias y arreglos bailables de órgano y sección de viento, crea un folk pop campirano, que después de una serie de canciones desoladoras y virtuosas sónicamente permite un descanso emocional en la obra, con una melodía alegre y una letra algo consoladora.

En **'That White Cat'** la base rítmica, casi militar con esas guitarras amenazantes recuerdan a la PJ Harvey de los noventa, los coros ("ya-ya-ya") y la pandereta contrastan con el sonido que en la parte final se vuelca en un espiral ante los gritos desesperados de Mitski. Nos recuerda sus obras más rockeras, especialmente la ansiedad descarnada de *Bury Me at Makeout Creek* (2014). Sin embargo las imágenes del gato que se apodera de su casa, y ella luchando por no perder la cordura y salir adelante con la vida, son realmente divertidas, tal como ese delicioso y machacón solo de batería y coros que cierran la canción.

En **'Charon's Obol'** vuelve al country, pedales y coros de voces masculinas en un waltz ante una luna que palidece de ternura. Un violín almibarado a mitad de la canción y una letra fantasmagórica que preparan la obra para su conclusión en **Lightning**: una balada de voz trémula, sensibles solos de guitarra, y a mitad de la canción la zozobra de un remolino de rechinos angustiantes cae, como si un chubasco se volviera de pronto tormenta, y solo resta la esperanza de que al final del caos, llegará la luz del sol.

La pericia narrativa de Miyawaki es potenciada por su voz y capacidad interpretativa, que aunque desde sus comienzos es virtuosa y entrenada, aquí la modula y juega con maestría, dotando de expresividad y sentido sus inflexiones vocales, haciendo de

Nothing's About to Happen to Me su álbum más maduro a la fecha. Mitski toma de su propia experiencia, retoma sonidos y estilos pasados, además de mezclar con mucha habilidad diferentes géneros. Sus letras, a pesar de su aparente simplicidad, resultan complejas, llenas de aristas emocionales, atinadas imágenes líricas que sin perder su sentido del humor ácido, nos entregan reflexiones profundas sumergidas en atmósferas únicas.

La portada, una pintura en acrílico del artista Marc Burkhardt titulada *Nothing's About to Happen*, captura bien la esencia del álbum. Un felino blanco con heterocromía nos mira directamente, estoico; con sus pequeñas garras toma su larga cola grácilmente, posando de perfil sobre una alfombra lavanda, frente a una pared con tapiz verde de lo que parece ser una casa antigua. Mientras desde la esquina superior izquierda un gato naranja se arroja feroz sobre el felino blanco, suspendidos ambos en un instante de cotidianidad que de pronto se vuelve drama doméstico. Nada está por ocurrir, como un cuento de Carver, pero siempre algo pasa.

NARRATIVA

**TRES
TIEMPOS
PARA UN
MISMO
PECHO**

1. Como de un cuenco vacío mientras espero su llegada

Cuando viene a casa, le espero sentada en el taburete de la cocina. A veces dice que llega a una hora y tarda varias más. A veces le espero durante tanto tiempo que me duele la espalda de estar sentada. Apoyo la cabeza sobre la mesa. Recuerdo cuando barnizaba madera en clases de Plástica. La mesa necesita un barniz. Escucho sus pasos subir por la escalera y me levanto. Parada en el centro de la cocina, piso un campo recién segado donde la hierba comienza a crecer. Mi pecho se endurece. Dentro de la habitación suelta mi pelo. Un tirabuzón negro cae, rodea la punta del pecho, baja hasta el muslo y se enreda en el surco de mi rodilla. Se acerca y pisa mi pelo con sus pies; sus dedos tintinean como esferas de un árbol de Navidad. Al fin chupa mi pecho y siento su boca muerta de hambre. A veces chupa tanto que saca el líquido amarillo de mi rodilla.

2. Más allá del placer, nunca pediría nada a un hombre

Se desnuda antes que yo. Sentado en el borde de la cama, se quita las prendas de ropa una a una. También se quita las gafas. Más tarde se las pone de nuevo para mirarme. Apoyada en el marco de la ventana, con un jersey trenzado hecho a mano por mi madre, lo miro. Su debilidad me excita. A él le excita mi pecho, lo llama terrones de azúcar. Cuando me desnuda, flexiona las rodillas hasta que mi pecho queda a la altura de su boca. En sus huesos destella el deseo. Su lengua en mi pezón deshace el azúcar de nieve y la vuelve bebida dulce. Con su boca de tres lenguas agranda mi pecho y lo transforma en una tinaja. Mi cuerpo se deshace como una pintura fresca. La habitación se inunda.

3. Amanecí y no encontré mi pecho en su boca

Mientras me visto para ir al trabajo, mi hijo se encuentra con mi pecho desnudo. Incómodo, emite un sonido que no identifico y se encierra en su cuarto. El pecho que espanta a mi hijo es el mismo que desea el hombre. El hombre llega a casa. Caminamos hacia mi habitación, él delante de mí. Sus prisas confirman el deseo. Me gustaría que viera su rostro de gladiolos rojos al sacar mi pecho. Cierro las manos y escondo el pulgar en el puño. Mañana son las fiestas del barrio y quieren que decore las ventanas. Me llama por mi nombre y vuelvo al presente. Me dice: «El secreto es mover la lengua mientras pides perdón». Antes de soltar el polen, su respiración es la de un jabalí que agarra a su presa. En la pared de la habitación mi pezón brilla como una pupila encendida. Recuerdo cuando mi niño era bebé y lo llevaba a mi pecho. «Come, mi niño, come, que si comes todo irá bien».

**#Good
VibesOnly**

Suena el despertador y al abrir los ojos, por inercia, entro a Facebook. Nada interesante: noticias, chistes viejos sin gracia reciclados de otras redes, recetas para preparar en una freidora de aire; el algoritmo insiste en hacerme comprar uno de esos artefactos, aunque casi nunca cocino.

Tras unos minutos me siento satisfecho de la dosis diaria de asuntos sin importancia. Antes de levantarme me aparece un estado de Mauricio, el vecino del departamento de junto. Tiene un par de meses en el edificio y apenas llegó, se las arregló para charlar con todos los inquilinos. Me parece un tipo necesitado de atención, de esos que quieren ser amigos de todo el mundo.

En su estado, Mauricio cuenta cómo perdió un vuelo ayer para asistir a una convención de bioquímica, pero se sentía agradecido con el universo ya que seguramente era una señal para prepararse mejor y asistir con una ponencia más interesante el año siguiente. Aunque es un sujeto en la treintena, parece totalmente enajenado con la idea de hacer de su vida un *reality show* para las redes, como mis alumnos de bachillerato, pero en adolescentes se comprende esa manía de pertenecer a algo y hacerse notar, en un adulto resulta ridículo, aunque al mismo tiempo, es inevitable dejar de verlo. Me parece tan mórbida su estupidez y optimismo falso, que se ha convertido, sin darme cuenta, en un pasatiempo ver sus innumerables publicaciones y actualizaciones efímeras con citas apócrifas de filósofos. Cualquiera diría que el sujeto me atrae o le tengo envidia por algo, pero no es nada de eso. Es más bien como observar a un bonobo rascándose el culo en el zoológico, a un animal que se exhibe voluntariamente en la vitrina asumiendo de alguna manera que está transmitiendo algo importante o inspirador.

El sujeto me agregó a sus contactos después de que le presté un desarmador cuando se mudó al departamento y, por lo que veo, se fue haciendo amigo del resto de los habitantes del edificio de

modo similar. Creo que todos somos gente ocupada o tal vez apática, porque no tenemos mayor comunicación más allá de asuntos administrativos. En el chat vecinal Mauricio llegó a imponer su ridícula paz interior con mensajes de buenos días, los cuales suelen ser ignorados. Incluso creí que pretendía ligar conmigo, pero parece ser más bien una entidad asexual, pero con una necesidad urgente de validación externa.

Hace un par de semanas, vi a su gato dormitando en la azotea, y cuando alertó en el chat de vecinos que no encontraba a su mascota, decidí no decir nada, el animal no corría peligro. Tras varias horas de ruidosa angustia vino la publicación de un mensaje de amor hacia el gato escapista, con su respectivo mensaje de autoafirmación y una mezcla entre religiosidad santurrón y panfleto *hippie* vegano.

Sin duda, el universo, o lo que sea que le esté regalando esas lecciones de vida, también debe estar harto de escuchar sus plegarias. ¿Tal vez los demás somos demasiado neuróticos como para ver algo bueno en este mundo podrido? Lo dudo.

Antes de que amanezca, decido contribuir con la buena vibra, que le agradezca al universo por tener una llanta ponchada y llegar tarde a lo que sea que le tenga reservado el destino.

**El mejor
álbum
de rock**

El éxito del rock ha partido de una base clara: desde su nacimiento no ha dejado de reformularse en sonidos y conceptos. Ha logrado sonar como el rugido de una máquina o el canto de un ave. Ha articulado posturas ideológicas y también creado nuevos pasos de baile. Es un árbol que ha florecido y sus raíces no han dejado de ensancharse.

Si hubiera que elegir el mejor disco de rock en la historia, sería como encontrar un árbol capaz de dar todos los frutos. Ese árbol ya existe. Es el disco *In absentia* del grupo Porcupine Tree -una banda desconocida que todos deberían conocer-, lanzado en 2002. La agrupación fue fundada en 1987, en Hemel Hempstead, Reino Unido, por el multinstrumentista Steven Wilson, quien además es ingeniero de sonido y productor. Él mismo señala que el disco se grabó en uno de esos momentos de la vida en los que todo encaja.

El título alude a las personas que son juzgadas judicialmente por un hecho ilícito sin estar presentes. Esa idea está en sintonía con el contenido del disco, ya que varias de sus letras aluden a situaciones de perturbación mental que pueden provocar la comisión de un delito o la disgregación social.

Doce piezas conforman el disco. Las influencias que gravitan en su creación son tan amplias que cualquier iniciado en el rock podrá reconocer ecos de sus bandas favoritas en algunas de sus canciones. Sin embargo, el álbum no pierde el sello de su creador: es como un chef que imprime en cada platillo su toque personal. Steven Wilson logra que todo suene inequívocamente propio.

Destaca la magnífica ejecución instrumental que nutre cada una de las canciones. Mención especial merece Gavin Harrison, quien podría ser considerado uno de los mejores bateristas de rock en la actualidad. Además de su trabajo en Porcupine Tree, toca en otras agrupaciones, como King Kripton. Cabe señalar que su creatividad es tal que, para lograr ciertos redobles, ha llegado a utilizar el re-

bote de una pelota de *ping-pong*.

Ello sin menospreciar al bajista Edwin Colin y al tecladista Richard Barbieri, que redondean el trabajo de la agrupación; este último, en particular, es el encargado de crear las atmósferas opresivas y densas que aparecen frecuentemente en los temas.

De igual manera, la calidad de la grabación es otro atributo del que goza el disco: una potencia y fidelidad que acarician el oído. Algo que no necesariamente se logra en otros discos del grupo, aun cuando sean de aparición más reciente. Esto demuestra que las máquinas nacieron con empatía.

Otro de los puntos a destacar es el arreglo de voces, que en algunas canciones podría incluso llegar a sonar como música de iglesia. La manera en que envuelven al escucha es magistral. Se quedan danzando en tu cabeza. Difícilmente, alguien podría adivinar que proviene de un grupo de rock.

Cada vez que se escucha, parece ser la primera: nuevos sonidos, melodías y armonías emergen en las canciones. Detalles que antes pasaban desapercibidos, o que parecían haber sido notados, adquieren otro matiz. Se reformula una y otra vez.

Puedo apostar que, si lo escuchas acompañado de otra persona que no conoce a la agrupación, no dejará de preguntar quién toca. Es una prueba de su singularidad.